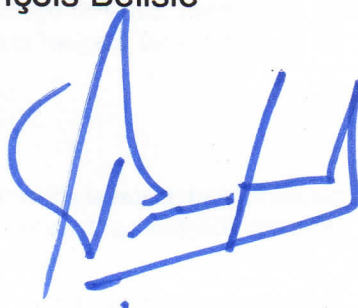

Trabajo informal y pobreza urbana en América Latina

Publicado bajo la dirección de François Bélisle



Trabajo informal y pobreza urbana en América Latina

Publicado bajo la dirección de François Bélisle



INTERNATIONAL DEVELOPMENT RESEARCH CENTRE

Ottawa • Cairo • Dakar • Montevideo • Nairobi • New Delhi • Singapore

Resúmen

En las últimas décadas, América Latina se ha enfrentado a una tasa de urbanización elevada, la cual ha llevado al surgimiento de pequeñas actividades de subsistencia, a menudo autocreadas, conformando el llamado sector informal urbano.

Este libro resume y compara los resultados de siete proyectos de investigación sobre distintos aspectos del sector informal en América Latina. Los proyectos fueron financiados por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. Abarcan 7 ciudades en seis países: Lima, Perú; Quito y Guayaquil, Ecuador; Bogotá, Colombia; Ciudad de México, México; La Paz, Bolivia; y Santiago de Chile. Interesará a los estudiantes, académicos y profesionales que intentan mejorar las condiciones de trabajo en este importante sector de la sociedad.

Abstract

The high urbanization rate experienced by Latin America in recent decades has led to the emergence of small-scale, frequently self-employed, subsistence activities which make up what is known as the urban informal sector.

This book summarizes and compares the results of seven research projects on specific aspects of Latin America's informal sector. Financed by the International Development Research Centre, the projects covered seven cities in six countries: Lima, Peru; Quito and Guayaquil, Ecuador; Bogota, Colombia; Mexico City, Mexico; La Paz, Bolivia; and Santiago, Chile. The findings will be of interest to students, academics and professionals intent on improving working conditions in this significant sector of society.

Résumé

Au cours des dernières décennies, l'Amérique latine a connu un taux d'urbanisation élevé qui entraîne l'essor d'un grand nombre d'activités improvisées de subsistance composant ce qu'on a appelé le secteur urbain non structuré.

Cet ouvrage récapitule et met en regard les résultats de sept projets de recherche portant sur différents aspects du secteur urbain non structuré. Le Centre international de recherches pour le développement a subventionné ces travaux qui étendent l'étude du phénomène à sept grandes villes de six pays d'Amérique latine : Lima (Pérou), Quito et Guayaquil (Équateur), Bogota (Colombie), México (Méxique), La Paz (Bolivie) et Santiago (Chili). Tous ceux et celles qui oeuvrent à l'amélioration des conditions de travail dans cet important secteur de la société trouveront la lecture enrichissante, qu'ils soient étudiants, membres du corps enseignant ou engagés dans des activités professionnelles.

Prologo

Los países de América Latina se han enfrentado, en las últimas décadas, a un proceso de urbanización muy rápido, el cual ha llevado al surgimiento de pequeñas actividades de subsistencia. Estas actividades, a menudo autocreadas y caracterizadas por una tecnología de producción muy rudimentaria, conforman el llamado sector informal urbano.

El objetivo de este volumen es el de resumir y comparar los resultados de una red de proyectos de investigación sobre distintos aspectos del sector informal urbano en América Latina. Esta red de proyectos fue financiada por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID o IDRC — International Development Research Centre), una agencia financiada por el gobierno del Canadá para apoyar la investigación científica en los países en desarrollo. La investigación que apoya el CIID trata de contribuir tanto al desarrollo de la capacidad investigativa nacional como a la producción de resultados que generen un mayor conocimiento de la realidad e influyan sobre el proceso de desarrollo.

Esperamos que este volumen contribuya a la profundización del conocimiento del sector informal y que abra puertas a nuevas interrogantes e investigaciones que vendrán a aportar a uno de los temas más importantes de la actualidad latinoamericana.

Finalmente, quisieramos agradecer a Yvonne Riaño y Carmen Tubino por su asistencia en la preparación técnica de este volumen.

The Social Sciences Division

Índice

Introducción

por François Bélisle 1

Parte I La articulación entre el sector formal y el sector informal de la economía: El caso de Bogotá, Colombia

por Gabriel Murillo Castaño y Mónica Lanzetta de Pardo,
con la colaboración de Helena Useche Aldana

Introducción	9
Bogotá: una ciudad rica y pobre	9
Consideraciones teóricas	13
Objetivos y estrategia metodológica	16
Objetivos	16
Estrategia metodológica	17
Estudio de la articulación intersectorial en actividades económicas específicas de la economía de Bogotá	26
Articulación de diferentes modalidades de trabajo informal en actividades económicas regidas por empresas formales de la economía	26
La pequeña unidad productiva: perspectiva microanalítica	50
Los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo: perspectiva microanalítica	63
Primera aproximación al problema	63
Los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo	64
El fenómeno de la informalidad en Bogotá: perspectiva macroanalítica	81
La viabilidad de las políticas de apoyo al sector informal urbano en Colombia	87
Bibliografía	94

Parte II El sector informal manufacturero: Los casos de Quito y Guayaquil, Ecuador

por Gilda Farrell

Introducción	99
Marco teórico	100
El excedente estructural de fuerza de trabajo: base para la conformación del sector informal	101

La ocupación de un espacio económico por el excedente de fuerza de trabajo: el sector informal	102
Aproximación metodológica	104
Objetivos de la investigación	104
Etapas del proyecto	105
Los instrumentos de recolección de datos	107
Evaluación crítica del diseño metodológico	109
Una perspectiva macro-económica del sector informal manufacturero:	
los casos de Quito y Guayaquil	110
Proceso de conformación	110
Características del sector	111
Estructura del empleo y de la producción por subramas	114
A modo de síntesis	117
Una perspectiva micro-económica del sector informal manufacturero	118
El caso de Quito	118
El caso de Guayaquil	132
La movilidad ocupacional de la fuerza de trabajo en el sector informal manufacturero	144
Introducción y aproximación metodológica	144
Formas de movilidad	146
Conclusiones y sugerencias para mejorar las condiciones del sector	150
Conclusiones del estudio	150
Algunas sugerencias sobre medidas de apoyo	152
Bibliografía	154

Parte III La venta popular de comida en las calles de la Ciudad de México: Un caso del sector informal

por Carmen Bueno de García Noriega

Introducción	157
La Ciudad de México	159
La venta popular de comida preparada como parte de las actividades económicas de la Ciudad de México	160
La venta popular de comida en vía pública como parte del sector informal	161
Bibliografía sobre el sector informal en México	162
Metodología	163
Cientela	159
Tipo de comida ofrecida	166
Importancia económica y social del consumo de comida fuera de casa	167
Relaciones entre el vendedor y el cliente	168
La Empresa	166
Formas organizativas	170
Infraestructura	171

Recursos monetarios	172
Perfil socioeconómico de los dueños de negocios de comida en vía pública	173
Relaciones laborales y convenios de trabajo	175
Relación de estas empresas con el medio ambiente	178
Clima	178
Relación con proveedores de insumos alimentarios	178
Estrategias en el uso de los insumos alimentarios	182
Forma de enfrentar la inflación	182
Relación con el Estado	184
Estructura burocrática a cargo de los puestos ambulantes	184
Afilación al partido en el poder	185
Formas alternativas de relación con el aparato de Estado	186
Ganancias económicas	188
Conclusiones	190
Propuestas de política	192
Bibliografía	193

Parte IV Alimentos y estrategias de sobrevivencia:

El sector informal en La Paz, Bolivia

por Julio Prudencio B. y Mónica Velasco

Introducción	197
Antecedentes	198
La crisis de la economía nacional	198
La baja producción de alimentos	200
La pérdida del poder adquisitivo de los ingresos	203
Las zonas de estudio	204
Objetivos y metodología de la investigación	207
Objetivos	207
Hipótesis	207
Metodología empleada	207
Procesamiento de datos	210
Resultados	212
El consumo alimentario	212
El deterioro de la canasta alimentaria	216
La autocapacidad familiar para enfrentar el problema alimentario	218
Conclusiones y recomendaciones	234
Bibliografía	237

Parte V La subsistencia de los grupos pobres en Chile

por Luis E. Cereceda T. y Max Cifuentes G.

Introducción	241
Pobreza, precariedad material y nivel educacional de los grupos pobres	246
Ocupación, empleo y pobreza	246

Los niveles educacionales de las dueñas de casa y sus cónyuges	247
Ingresos de las familias pobres de La Florida	248
Endeudamiento y nivel de ahorro de los grupos pobres	251
Estructura, composición y dinámica en las familias pobres	254
Estructura, tamaño y composición de las familias	255
División de roles familiares	256
Proceso de toma de decisiones en el hogar	258
Actitud hacia la socialización de los niños	259
Áreas compartidas por la pareja	261
Consumo y abastecimiento alimenticio	262
La dieta alimenticia de los estratos urbanos pobres	263
Diferenciación y pautas de consumo alimenticio intra-familiar	265
Estrategias utilizadas por los grupos urbanos pobres para alimentarse	266
Abastecimiento alimentario	268
Gasto y estructura de gasto de los estratos urbanos pobres	271
El gasto familiar y su estructura en los estratos urbanos pobres	272
Factores que inciden en el gasto familiar per cápita	274
El gasto en alimentación y su estructura en familias de estrato urbano pobre	277
Factores que inciden en el gasto alimenticio	279
Programas sociales y consumo alimenticio	284
Programas sociales estatales que inciden en los ingresos familiares	285
Programas sociales del Estado que otorgan alimentos a la familia	286
Programas sociales del Estado que otorgan comidas preparadas fuera del hogar a miembros de las familias	287
Programas sociales implementados por la Iglesia	289
Conclusiones	295
Recomendaciones de políticas	301
Bibliografía	305
Parte VI Conclusiones	
<i>por François Bélisle</i>	307

Introducción

En las últimas décadas los países del Tercer Mundo, y en particular los de América Latina, se han enfrentado a una tasa de urbanización muy elevada como producto de un alto crecimiento natural de la población así como de continuos flujos de migraciones campo-ciudad. El sector moderno de la economía ha sido incapaz de absorber la totalidad, y en ciertos casos ni siquiera la mayoría, de este incremento de población. Esto ha llevado al surgimiento de pequeñas actividades de subsistencia, a menudo autocreadas, las cuales conforman el llamado sector informal urbano (SIU).

El propósito de esta introducción no es el de presentar una reseña detallada sobre la amplia producción literaria que se ha venido realizando en los últimos años, particularmente en el pasado decenio, ya que existen tanto bibliografías bastante completas (véase, por ejemplo, BID 1987) como análisis de la literatura sobre el tema (Richardson 1984 y Vasconcelos 1985, entre otros). Tampoco se trata de entrar en la discusión del valor intrínseco del SIU como concepto ya que también en este aspecto se registran varias contribuciones muy útiles (Bromley 1987, Portes 1983, Peattie 1987) en las cuales se discuten tanto las ventajas que dicho concepto presenta en comparación con otros conceptos como la marginalidad, como las serias limitaciones que el concepto del SIU conlleva. Más bien, se tomará como punto de partida que el sector informal es un concepto útil y que, a pesar de sus limitaciones, no está por desaparecer del lenguaje de los científicos sociales tanto de América Latina como del resto del mundo. Cabe señalar, además, que varios de los capítulos que conforman el presente libro hacen una evaluación crítica del SIU como concepto.

En esta introducción se intentará ilustrar la importancia cada vez mayor que el SIU cobra en los debates sobre el desarrollo del Tercer Mundo. El número creciente de publicaciones sobre el tema, de proyectos de investigación y de acción que se están financiando por parte de agencias nacionales e internacionales y de organizaciones no-gubernamentales, son un índice real de la creciente atención que el SIU recibe actualmente. A la vez, se presentarán las características de los distintos capítulos principalmente en términos de marco conceptual y de enfoque metodológico.

El sector informal urbano es ciertamente uno de los temas predilectos de los investigadores latinoamericanos. En los últimos años, se han publicado en América Latina una serie de trabajos sobre distintos aspectos de la informalidad. No se pretende mencionar aquí más que una muestra de esas publicaciones. Dentro de éstas, tal vez cabe señalar con especial énfasis *El Otro Sendero* publicado por Hernando de Soto y sus colaboradores en el Instituto Libertad y Democracia en Lima, Perú. Este libro se ha convertido en un "best-seller" en América Latina y su enfoque legalista se ha convertido en uno de los temas de mayor discusión en torno a la informalidad. Otro

trabajo importante de citar es el de Carbonetto y otros el cual ha contribuido a sustanciales avances de tipo conceptual y metodológico (Carbonetto y Kritz 1983, Carbonetto y Chávez 1984).

Otros libros publicados sobre el SIU en determinados países o regiones de América Latina incluyen el libro del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS) y del Centro de Formación y Empleo para el Sector Informal Urbano (CEPESIU) sobre los países andinos (1985); otro por el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrícola (CEDLA) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sobre Bolivia (1988); el volumen sobre la actualidad del SIU en Colombia, publicado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y la Universidad de los Andes (1984); y finalmente un trabajo de Parra (1984) sobre la microempresa en Colombia, publicado por el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Muchos estudios siguen siendo de índole social (por ejemplo, Palma 1987) o antropológico (Castillo 1983). Algunos estudios han privilegiado el papel de la mujer dentro del SIU (por ejemplo, Chávez 1988); otros tratan sobre la totalidad del sector en un país determinado (véase, por ejemplo, Portes, Blitzer y Curtis 1986, en el caso de Uruguay); y otros investigadores se concentran sobre ciertos aspectos particulares como son, por ejemplo, los vínculos entre la pequeña y la grande industria (Meller y Marfan 1981). Los importantes trabajos que el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) de la Oficina Internacional del Trabajo ha venido desarrollando serán mencionados más adelante.

Las agencias internacionales de desarrollo también se están preocupando cada vez más por los problemas del SIU y de la pequeña industria en particular. Hace más de 10 años el Banco Mundial empezó a enfatizar el papel de la pequeña empresa en el desarrollo y en particular en la creación de empleo (World Bank 1978, Anderson 1982, Kahnert 1987). También el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), empezó hace más de 10 años a otorgar crédito a pequeñas empresas; la experiencia recogida en cuanto a financiación de pequeñas empresas se ha publicado recientemente (BID, n.d., Mizrahi 1988). El BID también publicó un inventario de instituciones especializadas en pequeña y micro-producción urbana en América Latina (BID 1987) y le dedicó al empleo gran parte de su informe sobre el progreso económico y social en América Latina en 1987 (BID 1988). La Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (U.S. Agency for International Development - AID) ha venido también apoyando varios estudios relacionados con la producción de la micro-empresa (véase, por ejemplo, Goldmark y Rosengard 1981 y Liedholm y Mead 1987).

Varias otras agencias de desarrollo prestan cada vez más atención a la micro y pequeña empresa. En Europa, por ejemplo, existen la Fundación Suiza para la Creación y el Desarrollo de la Pequeña Empresa en América Latina (FUNDES) y la Fundación Suiza para la Cooperación Técnica (Swisscontact) la cual orienta una buena parte de sus esfuerzos hacia el desarrollo del sector microempresarial. En Canadá, la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional (ACDI) financió un estudio sobre el estado actual del conocimiento sobre micro y pequeña empresa en los países en desarrollo, así como una reseña de estrategias, políticas y enfoques para el desarrollo de dicho sector en América Latina.

El número apreciable de conferencias y de cursos especializados que se han venido

organizando sobre la pequeña empresa y la creación de institutos especializados son indicadores adicionales del interés creciente que esta temática genera. Se ha formado un comité de agencias donantes para el desarrollo de la pequeña empresa (Committee of Donor Agencies for Small Enterprise Development), el cual ha venido organizando conferencias internacionales sobre distintos temas relacionados con el desarrollo de la micro y pequeña empresa. Es así que en 1985 se desarrolló una reunión en Quito, Ecuador, otra en Canadá en 1987 y la más grande en Wáshington en 1988, la cual fué co-patrocinada por AID, el BID y el Banco Mundial (véase Madley 1988). El comité volvió a reunirse en Noruega en 1989. La AID, por su parte, co-patrocinó en 1987 con el Centre for International Private Enterprise (una empresa afiliada a la Cámara de Comercio Norteamericana) una gran conferencia cuyo objetivo fué demostrar la influencia económica y política potencial de las pequeñas empresas del SIU a líderes de gobiernos, empresas y asociaciones políticas y económicas para aprovechar la energía empresarial de los grupos informales y promover así el crecimiento económico.

Otra temática que está llamando la atención cada vez más es la participación de la mujer en el SIU. Es así que en 1987 se realizó en el Canadá un gran seminario internacional sobre mujer y micro y pequeña empresa. En 1985 se realizó en Berlín otra reunión internacional sobre el papel del sector informal en el desarrollo urbano, la cual fué co-patrocinada por el Centro de las Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (cuya sede está en Nagoya, Japón) y la Fundación Alemana para el Desarrollo Internacional. Finalmente, cabe señalar que en dos reuniones distintas de las agencias donantes en el área de desarrollo urbano (la primera en Francia en 1986 y la segunda en Canadá en 1988), hubo un consenso para incluir dentro de las prioridades de gestión urbana la necesidad de expandir los niveles de empleo y en particular en el SIU. En términos de cursos especializados, se puede mencionar los de la Cranfield School of Management en Inglaterra, la cual ofrece cursos intensivos sobre la promoción de la pequeña empresa en los países en desarrollo. En cuanto a instituciones especializadas sobre la temática del sector informal, se puede mencionar dos ejemplos: el Instituto de Desarrollo del Sector Informal (IDESI) en Perú y el Centro de Formación y Empleo para el Sector Informal (CEPESIU) en Ecuador.

En el contexto arriba descrito de la multiplicación de esfuerzos para llegar a entender mejor el SIU y mejorar los niveles de ingreso y las condiciones de vida de sus trabajadores, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) financió por su parte, una serie de estudios sobre distintos aspectos del sector, algunos de los cuales se resumen en este libro. El CIID es un organismo canadiense financiado por el gobierno de Canadá; su mandato es el de apoyar la investigación científica en los países en desarrollo. Esta investigación debe ser realizada por investigadores de los mismos países y así contribuir tanto al desarrollo de la capacidad investigativa nacional como a la producción de resultados que generen un mayor conocimiento de la realidad e influyan sobre el proceso de desarrollo.

El libro incluye los resúmenes de 5 estudios, una introducción y una conclusión. Los estudios abarcan 6 ciudades en 5 países: Quito y Guayaquil, Ecuador; Bogotá, Colombia; Ciudad de México; La Paz, Bolivia y Santiago de Chile. Estos estudios se iniciaron entre 1983 y 1986 y se terminaron entre 1985 y 1988. Es importante subrayar que los distintos estudios varían considerablemente en términos de tamaño (tanto por

el nivel de recursos financieros de que disponía el proyecto como por el tamaño del equipo de investigación que el mismo presupuesto permitía), de metodología utilizada, de composición disciplinaria de los equipos y de nivel de experiencia de los mismos. Estos aspectos se ilustran a continuación con una breve descripción de cada estudio.

El estudio colombiano fue realizado por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes. El análisis se centró sobre la articulación entre el SIU y el sector moderno. Contrastando con dos de los estudios mencionados, el estudio colombiano no adoptó una metodología que incluyera muestras de gran tamaño. Más bien, adoptó un enfoque de tipo antropológico. Se realizaron 10 estudios de caso en cada una de las 6 actividades económicas seleccionadas: el transporte público, la construcción de vivienda popular, el abastecimiento de víveres al por mayor, la manufactura de la confección textil, la manufactura de calzado y la mecánica automotriz. Se elaboró una metodología bastante compleja que abarcó conceptos de perspectiva vertical (relaciones con el sector moderno) y horizontal (aspectos internos del SIU). Se intentó, entre otras cosas, establecer el carácter de la articulación entre microempresas informales y el sector moderno, analizar la dinámica que se genera en el interior de las actividades económicas seleccionadas, diferenciar las actividades laborales en principales y secundarias según su importancia en la constitución del presupuesto de la unidad familiar, identificar las actividades de subsistencia que inciden en las estrategias de supervivencia familiar y determinar si las organizaciones comunitarias de base contribuyen en los procesos de satisfacción de necesidades básicas de los hogares.

El estudio ecuatoriano estuvo a cargo de jóvenes investigadores del Instituto de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, en Quito. A pesar de que fue un estudio de tamaño modesto tanto en cuanto a la financiación como al personal, el equipo ecuatoriano desarrolló un estudio sólido que analizó el desarrollo de la microempresa industrial en Quito y Guayaquil. Los objetivos específicos eran los de establecer el origen de los microproductores, su trayectoria ocupacional, las modalidades de acceso al conocimiento técnico, la mano de obra empleada, los niveles salariales y de productividad, la dinámica de la inversión, la reproducción del capital, y la ubicación espacial y la influencia de ésta en la inserción mercantil de la microempresa.

El capítulo sobre la venta popular de comida en las calles de México fue realizado por una joven antropóloga dentro del contexto de un estudio más amplio sobre el sistema alimentario de la Ciudad de México, financiado por el CIID y llevado a cabo por un equipo multi-disciplinario en El Colegio de México. El estudio se distingue netamente de los otros estudios que conforman el libro, en el sentido de que se trata de un enfoque básicamente antropológico en el que no se realiza una gran muestra con alta representatividad estadística. Al respecto, el estudio mexicano es similar al colombiano ya que ninguno de los dos tiene pretensiones de representatividad estadística. El objetivo principal del estudio sobre venta de comida era describir y analizar de qué manera la venta de comida en la calle se practica en la Ciudad de México. Se analizaron las similitudes y diferencias en la forma en que las pequeñas empresas familiares y las empresas capitalistas tradicionales se enfrentan a factores externos como son la relación con proveedores de insumos y el control que ejerce el aparato de estado para conceder permisos para vender comida en la calle. La información se

recogió mediante recorridos de áreas en varios puntos de la Ciudad de México, escogiéndose al azar zonas comerciales y barrios con población de distintos estratos económicos. La información fue obtenida en varios puestos de comida en la vía pública, fábricas clandestinas de comida popular, clientes, centros de abasto y empleados del sector público encargados de la vigilancia oficial del comercio ambulante.

El Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES) se encargó del estudio boliviano sobre alimentos y estrategias de sobrevivencia en el sector informal urbano de La Paz. El estudio tiene una orientación fundamentalmente sociológica. Su objetivo general era medir el impacto de la crisis económica sobre el consumo alimentario y la economía familiar de la población de 4 zonas suburbanas de bajos recursos de La Paz y determinar las estrategias de sobrevivencia implantadas para resistir a la crisis. Se seleccionaron 260 hogares y se recogió información durante tres períodos a fin de poder medir posibles cambios en el consumo alimentario. Se estudiaron formas no tradicionales de adquisición de alimentos, como donaciones, intercambios, adquisiciones directas del sector agrícola, producción de alimentos en el hogar o huertos familiares, elaboración de alimentos en el hogar y asistencia a comedores populares.

Finalmente, el estudio chileno realizado por el Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, analizó de manera descriptiva las condiciones económicas, de empleo, ingreso y situación educacional de grupos pobres de la comuna de La Florida en Santiago. Se profundizó en los rasgos familiares de los hogares, se abordó el problema del consumo y abastecimiento alimenticio y se analizaron los programas y políticas sociales encaminados a paliar la pobreza.

Los cinco estudios cuyos resúmenes se presentan a continuación constituyen un aporte importante al conocimiento del sector informal urbano en América Latina. Este compendio de resultados de investigación sirve asimismo como un registro de las investigaciones financiadas por el CIID en los últimos años sobre el SIU en América Latina. Se espera que a raíz de este libro, los investigadores, las autoridades gubernamentales y las agencias de desarrollo podrán afinar sus esfuerzos respectivos tendientes a mejorar las condiciones de vida de los que conforman el sector informal urbano en América Latina.

Parte IV

Alimentos y estrategias de sobrevivencia: el sector informal en La Paz, Bolivia

*Julio Prudencio B.
Mónica Velasco*

*Centro de Estudios de la Realidad
Económica y Social (CERES)*

Introducción

Actualmente existe en América Latina una corriente de pensamiento que relaciona prioritariamente la economía informal con la situación del empleo. De ahí que todo el material bibliográfico producido hasta el momento esté relacionado con esa problemática.

Se caracteriza al sector informal urbano como aquel conformado por todas aquellas personas que están al margen de los mercados formales de trabajo, y que buscan e inventan nuevas estrategias de sobrevivencia implantando así formas específicas de auto generación de empleo y por tanto de ingresos (CEDLA-ILDIS 1986).

Desde principios de los años ochenta la crisis económica da un mayor impulso al sector informal en Bolivia y sobre todo a su crecimiento. Los bajos niveles de producción, la desocupación y el sub-empleo, la creciente inflación, la elevada concentración de los ingresos y la declinación de éstos en la mayoría de la población hacen que dicho sector se incremente y adquiera más importancia. Sin embargo, pocos son los estudios e investigaciones que analizan la reproducción concreta de esa fuerza de trabajo, en términos de los alimentos. ¿Cómo sobreviven las familias que integran el sector informal? ¿Cómo reproducen su fuerza de trabajo? ¿Cómo se compone su canasta alimentaria? ¿Cómo se aprovisionan y en qué cantidades? ¿Qué hacen para alimentar a sus familias cotidianamente? ¿En qué radica la especificidad de la situación del consumo y abastecimiento de alimentos en el sector informal urbano?

Esta serie de preguntas, y otras más, dieron origen a la presente investigación que constituye parte de otra más amplia, donde se analiza toda la situación alimentaria en Bolivia del año 1983 a 1988, investigación realizada en CERES, bajo el patrocinio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID).

El presente trabajo, describe primero el contexto general de crisis por la que atravesó Bolivia durante los primeros años de la presente década; contexto en el que se inserta la problemática del desabastecimiento y deterioro alimentario.

Luego explica los objetivos e hipótesis de investigación que orientaron la ejecución del trabajo, especificando los instrumentos utilizados para el cumplimiento de dichos objetivos y la comprobación de las hipótesis.

Posteriormente analiza la situación alimentaria-nutricional de las unidades económicas familiares, así como las diferentes estrategias de sobrevivencia (insertas en el sector informal de la economía) que dichas familias implementaron dentro del ámbito de la economía informal, a fin de enfrentar los problemas de desabastecimiento y deterioro alimentario que conllevó dicha crisis.

Antecedentes

La crisis de la economía nacional

Al igual que otros países de América Latina, Bolivia atraviesa desde hace unos años quizás la más profunda crisis económica, social y política de toda su historia republicana.

La situación económica, elemento fundamental de la crisis, tiene su origen en factores externos e internos. Entre los primeros están las bajas cotizaciones internacionales de los productos de exportación y la elevación de los precios de los bienes importados, así como la reducción en el flujo del financiamiento externo y el alza en las tasas de interés real.

Entre los segundos, hay varias causas que influyeron en la drástica disminución de la actividad económica nacional. Durante el período 1980-1984 las exportaciones de minerales se contrajeron no sólo en valor (por la caída de los precios internacionales) sino también en volumen. En 1984 se exportó 43,2 por ciento menos que en 1980 y 34,5 por ciento menos respecto a 1981. La exportación de hidrocarburos presentó índices positivos hasta 1983, pero en 1984 tuvo un descenso de alrededor de US\$31 millones, por la disminución de las exportaciones de petróleo, gas licuado y gasolina.

Las exportaciones tradicionales (azúcar, café, algodón, maderas y otros) representaron en 1980 un valor de US\$150 millones. El alza de los costos de producción, la escasez de inversiones, la elevación del precio de los insumos importados y los continuos equívocos en la política cambiaria, provocaron un descenso en las exportaciones que alcanzó a US\$50 millones en 1983 y a US\$29,2 millones en 1984 (Prudencio 1985).

La fuerte restricción en los créditos externos durante los gobiernos de facto, hicieron acudir a créditos de corto plazo y elevadas tasas de interés provocando una desfavorable estructura de la deuda externa que la convirtieron en una de las restricciones más serias al desarrollo nacional.

En los últimos 15 años la deuda externa tuvo un acelerado crecimiento y representó serios problemas para el sistema financiero de Bolivia. En 1981 el servicio de la deuda demandó más del 33 por ciento de las exportaciones y cerca del 42 por ciento en 1983. Hacia finales del año 1984 los pagos en mora de la deuda externa llegaban a más de US\$670 millones y el gobierno sólo pudo cancelar una tercera parte por concepto de amortizaciones de capital, intereses y comisiones.

En contraste con la elevada deuda externa, el Producto Interno Bruto (PIB) tuvo un decrecimiento acentuado en los últimos años ya que entre 1970-1975 el ritmo de

crecimiento fue de (+) 5,7 por ciento pero entre 1975-1980 disminuyó a (-) 3,2 por ciento. A partir de 1982 hay un descenso vertiginoso, ya que ese año hubo una declinación del (-) 9,1 por ciento y en 1983 de (-) 12,5 por ciento. El comportamiento del PIB estos últimos años se explica por la situación adversa de cada uno de los sectores. El sector minero por ejemplo tuvo una caída en su producción del 12,6 por ciento en 1984 (por la caída de los precios internacionales y por el tipo de cambio adverso de las divisas); en cambio en el sector de hidrocarburos, el petróleo disminuyó en 3,8 por ciento (por el agotamiento de algunos campos, la disminución en la prospección y exploración y por la diferencia entre costos de producción y el precio de venta en el mercado interno). El sector industrial tuvo también una caída en su producción que alcanzó al 15 por ciento, debido a las restricciones cambiarias para importar sus insumos, prolongadas huelgas, carencia de inversiones, etc. (Prudencio 1985).

A diferencia de la mayoría de los países latinoamericanos en Bolivia, la participación del Estado en la estructura económica es determinante, y como tal, el déficit de éste juega un papel primordial en la economía nacional. El déficit fiscal respecto al PIB se vio incrementado en los últimos años de 2,7 por ciento en 1984 a 18 por ciento en 1983 (Machicado, 1983). En 1984, la relación entre ingresos y egresos del Tesoro General de la Nación alcanzó a 25,2 por ciento, es decir, que una cuarta parte de los gastos de dicha entidad fueron cubiertos por los fondos que llegó a recaudar. Esto porque las evasiones tributarias estuvieron al día. La recaudación de la renta en 1984 no llegó ni al 10 por ciento de 1978 (Presencia 21.II.85). Todas las recaudaciones obtenidas sólo llegaron a cubrir menos de la mitad de los gastos en sueldos y salarios de los empleados públicos.

El Estado financió los crecientes déficits monetarios a través de la emisión monetaria inorgánica. En 1984, esta emisión alcanzó la suma de 3.100 millones de pesos bolivianos, lo que significó un aumento de casi un 2.300 por ciento respecto a la emisión monetaria de 1983, y más de 31.600 por ciento respecto a 1980 (Comentarios Económicos de la Actualidad, Marzo, 1985).

Si a esa descontrolada emisión monetaria sumamos la caída de la producción, el creciente déficit fiscal y las restricciones en la oferta de moneda extranjera, tenemos un proceso inflacionario agudo que en los últimos años alcanzó los índices más altos del mundo. Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la inflación acumulada en 1984 fue de 2.177 por ciento, siendo el grupo de alimentos el que presentó tasas de crecimiento más altas en el Índice de Precios al Consumidor. De los impactos que generó esta elevada inflación el más agudo fue la nueva redistribución del ingreso en favor de ciertos sectores sociales y en detrimento de otros.

Los sectores más vulnerables fueron los pequeños productores campesinos que vendieron sus productos estacionales a precios tope pero compraron los bienes y servicios necesarios, a precios que se incrementaron constantemente, determinando así un mayor deterioro en los términos de intercambio rural urbano.

Otro sector social gravemente afectado fué aquel que no percibió ingresos fijos mensuales y que tuvo ocupaciones eventuales, puesto que sus ingresos acusaron continuamente una pérdida de su poder de compra. Situación parecida atravesaron los

sectores que percibieron ingresos fijos, puesto que la tasa de inflación siempre creció a mayor ritmo que sus sueldos y salarios.

Con el proceso inflacionario se beneficiaron los grupos sociales vinculados con el sistema de comercialización de productos; los empresarios que elevaron indiscriminadamente el valor de reposición de sus existencias; los grandes y pequeños especuladores; los librecambistas que traficaron con el mercado paralelo del dólar; y los contrabandistas que tuvieron una amplia expansión en los últimos años.

Esta crisis económica tiene también un elevado costo social que se refleja en una disminución del nivel del empleo. La tasa de desempleo urbano se incrementó de 5,8 por ciento al 19 por ciento en 1985 (Presencia 9.III.86).

La baja producción de alimentos

También el sector productor de alimentos sufrió una crisis en este período. Hubo una reducción tanto a nivel industrial como agropecuario, y en su oferta normal el déficit resultante en varios productos de consumo típico llevó a la insatisfacción de la demanda nacional por parte de la producción interna. Esta situación se debió principalmente a dos causas: la primera y de mayor importancia, fueron los desastres naturales como la sequía e inundaciones que asolaron al país durante los años 1982-1983 y que afectaron a la mayoría del sector agrícola, tanto en el oriente del país como en la región altiplánica.

La segunda fue la crisis económica que atraviesa el país y que también incidió en esa situación al no disponer el gobierno de los recursos necesarios para aliviar la crítica situación, sobre todo del sector agrícola tradicional donde se ubica la mayoría de los productores de alimentos y que es regulado principalmente por una economía informal sobre la cual el Estado tiene limitada capacidad de acción. La situación de los principales productos alimenticios en estos tres últimos años se presenta en el Cuadro nº 1.

Los datos sobre producción nos muestran que en el año 1983, por los fenómenos anotados anteriormente, se registra una drástica reducción en la producción de todos los productos considerados, principalmente de aquellos producidos en las regiones del altiplano y valles, como son los tubérculos donde la papa (principal alimento de la población del altiplano) se redujo en un 64 por ciento y la oca en un 58 por ciento. De igual manera se redujo el grupo de las hortalizas (-54 por ciento) que se producen en los valles, los cereales (-29 por ciento) y también los agroindustriales (-21,2 por ciento) que se producen en el oriente del país.

Esta disminución en el interior de los diversos grupos tuvo un enorme significado, tanto para el mercado interno como para los productores. Bolivia, a diferencia de los demás países de América Latina, es el país cuyo sector de campesinos de pequeña escala es el principal productor y abastecedor de alimentos básicos. Este sector compuesto por unidades campesinas con propiedades de extensión reducida (minifundios) está ubicado principalmente en el altiplano y los valles. Los productos tradicionales de estas regiones son papa, oca, cebada, quinua, maíz, haba, trigo, hortalizas, frutas, café y otros productos que en su mayoría son de autoconsumo y mercado interno. Son

producidos en condiciones adversas por la carencia de créditos, precios adecuados, semillas, abonos y fertilizantes, agua, maquinaria agrícola, etc.

En la región del oriente se ubica lo que se denomina la agricultura capitalista o de gran escala; empresarios agrícolas y/o ganaderos que cuentan con grandes extensiones de tierra y capital. Son los grandes productores de algodón, caña de azúcar, soya, ganado y leche. Producen en condiciones favorables debido a que cuentan con tecnología moderna así como con condiciones ecológicas adecuadas y con el apoyo del Estado expresado a través de créditos y precios adecuados, subvenciones, insumos, etc.

La disminución en la producción de la mayoría de los cultivos agrícolas impactó no solamente a las unidades campesinas (drásticamente afectadas por su escasa integración a la economía nacional y porque gran parte de sus productos son de autoconsumo) sino también al mercado nacional de alimentos, cuya oferta de productos proviene principalmente de este sector campesino de pequeña escala.

Respecto a la demanda interna, ésta evolucionó dentro de lo que podríamos denominar el marco normal, considerando el crecimiento vegetativo de la población. Sin embargo, esa demanda que en los años previos a 1982 era prácticamente satisfecha con la producción nacional (excepto trigo, leche y oleaginosas), en 1983 presenta un saldo negativo profundo, aligerándose en 1984-1985 en la mayoría de los productos pero no completamente como hubiera sido deseado.

Esa demanda insatisfecha durante los años 1983-84-85 fué cubierta por las importaciones de los principales productos esenciales como el trigo, papa, arroz y algunas verduras; y también por las donaciones internacionales de alimentos. El estado no pudo reactivar adecuadamente esa baja producción ya que por la crisis económica no disponía de recursos y medios suficientes.

La situación de crisis por la que atraviesa el país tuvo también una serie de consecuencias sobre la agroindustria de alimentos. Lamentablemente, la falta de información y estadísticas actualizadas impiden realizar un análisis profundo y detallado. Sin embargo, una rápida visión sobre las agroindustrias más importantes del país (molinera, lácteos, aceites y tragas, y conservas) nos muestran que este sector también atravesó una crítica situación.

La agroindustria molinera que es prácticamente la más importante debido al papel que juegan sus productos finales en la canasta alimentaria, presenta algunas características que la sitúan en una posición de deterioro y estancamiento. En el año 1983, del total de la materia prima procesada por el conjunto de la industria de molinería, sólo un 3 por ciento correspondió a la materia prima nacional, el resto fué cubierto por las importaciones, cuyos volúmenes se incrementan cada vez más. En 1980 se importaron 257.395 tn., en 1985 fueron 380.000 tn. Esta alta incidencia de las importaciones hizo que en el año 1983 se utilizara sólo el 10 por ciento de la capacidad de los centros nacionales de acopio.

Respecto a la leche, la producción nacional en el año 1983 sólo llegó a cubrir el 50 por ciento del consumo total, entre otras causas por las condiciones inadecuadas de manejo del ganado, la carencia de forrajes, el mal uso de los subproductos industriales, la mala selección genética del ganado y sobre todo los bajos precios pagados por la recolección. Esa escasa producción nacional fué cubierta por las importaciones

siempre crecientes. El incremento de las importaciones de leche, así como la baja de la producción nacional implica hoy una situación delicada para la industria nacional de lácteos.

Entre 1980-1984 la producción de aceite refinado se redujo de 18.399.000 lts. a 12.438.002 lts. aunque la demanda nacional permaneció igual. Es decir, disminuyó la capacidad de extracción aceitera del 57 por ciento al 28 por ciento entre 1980 - 1983. El consumo de aceites per cápita/anual disminuyó de 3,28 litros en 1980 a 3,00 litros en 1983, a pesar del incremento de las importaciones de aceite crudo.

La agroindustria de alimentos en conserva también fue afectada por la crisis. De 11 fábricas que en 1979 funcionaban en el país para la producción de carne enlatada, en 1984 funcionaba una sola, y de 14 industrias que procesaban frutas, vegetales y mermeladas, sólo cuatro estaban activas en 1984, dos de las cuales eran estrictamente artesanales (Ministerio de Planeamiento 1984). La demanda nacional de productos alimenticios en conserva está totalmente insatisfecha en un 40 por ciento en promedio general.

La pérdida del poder adquisitivo de los ingresos

Esta aguda crisis económica en que la inflación y las devaluaciones provocaron un incremento sustancial de los precios de los alimentos esenciales, no fue compensada con incrementos paralelos en los salarios de los trabajadores y menos aun en los ingresos de aquellos trabajadores por cuenta propia.

Entre diciembre de 1982 y septiembre de 1985, el índice general de precios al consumidor (IPC) se incrementó en 682.200 por ciento sobre el nivel inicial, profundizándose a partir de diciembre de 1983. El salario mínimo vital sólo tuvo un aumento del 302.846,75 por ciento respecto al de diciembre de 1982. Es decir, que los precios nominales en septiembre de 1985 son 6.822 veces más altos que los vigentes 33 meses antes, pero el salario es sólo 3.028 veces mayor.

Entre diciembre de 1983 y diciembre de 1984, mientras el salario nominal de un trabajador se incrementó 5,9 veces, el precio del pan aumentó 26,4 veces; los fideos 20,3 veces; el azúcar 15,6 veces; la leche evaporada 15,4 veces más; el precio de la papa 15,6 veces; las habas 20 veces; el tomate 25,7 veces; la zanahoria 17,1 veces, etc. Esto nos demuestra que si bien los precios de los alimentos básicos se incrementaron debido al incremento en la cotización del dólar, y a la suspensión o disminución de los subsidios que el gobierno otorgaba, los salarios de los trabajadores no tuvieron las compensaciones adecuadas.

Por otro lado hay que resaltar la brecha constante que existió entre los precios oficiales y los reales de los productos alimenticios durante todo este período y a la cual contribuyeron entre otros factores: el tipo de cambio paralelo del dólar norteamericano, el otorgamiento de divisas para la importación de productos alimenticios y el escaso control por parte de las autoridades.

El hecho de que rigiera, en la mayor parte de esta etapa, un cambio "oficial" para el dólar menor que el cambio "real" se ha traducido en el caso del comercio exterior, en una especie de impuesto para las exportaciones. En cambio, para las diversas

importaciones estas pagaron por las divisas un precio inferior al del mercado libre. Para el mercado interno, significó que los productos internados y también los de origen nacional fuesen cotizados permanentemente en relación con el dólar real y no el oficial, a pesar de las disposiciones oficiales sobre precios controlados o regulados.

Así se explica que en este período de crisis, una de las características principales sea el gran desabastecimiento de alimentos causado no sólo por la baja de la producción nacional sino sobre todo por la especulación, el ocultamiento y el contrabando de alimentos a países vecinos, resultando la importación de alimentos una de las formas más fáciles de obtener lucro. Alimentos importados con dólares a precio oficial se han vendido en el mercado interno a precios de dólar paralelo (negro), aumentando así la cadena de intermediarios que obtienen ganancias a costa de los consumidores, generando mayor inflación.

Las zonas de estudio

La crisis socioeconómica descrita anteriormente se manifestó principalmente en la ciudad capital de La Paz que expresa a nivel nacional el desarrollo de relaciones de producción precapitalistas atrasadas junto a las nuevas dinámicas capitalistas, e incide fundamentalmente en los procesos políticos, socioeconómicos y culturales del país. Además, La Paz es uno de los mercados ocupacionales más importantes del país, pues allí se ubica el sector industrial, el principal centro comercial de intercambio internacional, el principal mercado interno nacional y por lo tanto un punto dinámico en la captación del comercio ilegal (mayorista y minorista). Es uno de los principales polos de atracción de los flujos migratorios externos, principalmente de origen rural; es el principal centro de acción en el polo urbano-industrial-comercial de las principales ciudades del país, así como el nudo de influencia en lo minero-agropecuario (Calderón 1984).

La ciudad de La Paz ha tenido un crecimiento poblacional notable, de 267.000 habitantes en 1950 llegó a más de 992.000 en 1985, constituyéndose en la ciudad más importante del país; dos veces y media más grande que Santa Cruz y tres y media que Cochabamba.

En términos económicos, la ciudad crea el 22 por ciento del PIB nacional, el 51 por ciento del PIB industrial y el 17 por ciento del terciario. Este último es el principal concentrador del PIB y de la Población Económicamente Activa (PEA): 75 por ciento del primero y 64 por ciento de la segunda, en tanto que el sector secundario absorbe el 36 por ciento del empleo y produce el 25 por ciento del PIB urbano.

En el interior del sector secundario, el subsector industrial absorbe el 22 por ciento del empleo y el informal el 78 por ciento. Es claro, entonces, que La Paz ubica su fuerza de trabajo fundamentalmente en el sector terciario y en la economía de pequeña escala (Calderón, Flores 1981).

La PEA de La Paz en el sector formal pasó del 44 por ciento en 1976 al 37 por ciento en 1984, en tanto que en el sector informal la distribución para los mismos años fue de 47 y 58 por ciento respectivamente, en las empresas familiares casi doblando la ocupación semiempresarial en el último año.

El desarrollo de la capital no ha sido tanto planificado como espontáneo. Al igual que otras ciudades latinoamericanas, los estratos sociales de ingresos superiores han experimentado un proceso gradual de reubicación desde el centro hacia zonas urbanas mejor situadas. En La Paz, este proceso se manifestó desde los años treinta como un movimiento "hacia abajo", hacia el sur, hacia valles con temperaturas más agradables, mayor protección y tranquilidad. En cambio los estratos de ingresos más bajos no tuvieron otra opción que establecerse en las periferias septentrionales y preferentemente en El Alto.

La zona de El Alto constituye el principal lugar de recepción de la mayoría de las familias migrantes, debido entre otros factores a que dispone de mucho espacio, contrariamente a la hoyada de la ciudad donde el espacio abierto es muy reducido. El Alto, a 4.000 m.s.n.m., supera los 200.000 habitantes, es decir, concentra más de la quinta parte de la población de la ciudad. Hay predominio de población femenina y joven; por lo menos el 70 por ciento de la población es menor de 29 años y el 38 por ciento menos de 14.

El nivel ocupacional en El Alto es en general bajo. El 36 por ciento de la población está ocupada en tareas menos calificadas, como la construcción. La mayoría de las mujeres se dedican al hogar, aunque también existe una alta proporción dedicada al comercio. Hay un altísimo porcentaje de trabajadores inestables, eventuales, sin trabajo o con otras formas precarias de empleo (Albo, Greaves y Sandóval 1982). Por lo general son trabajadores por cuenta propia: artesanos, vendedores ambulantes, carpinteros, etc. Por eso también los más altos niveles de desempleo abierto se encuentran en El Alto, características que muestra las condiciones deficientes de inserción de la población en el sistema urbano. La población ubicada en este contexto ha sido la más vulnerable ante la crisis. Por esta razón se tomaron como unidades de estudio varias familias representativas de diversas situaciones en la estructura social de El Alto, algunas de ellas en niveles extremos de pobreza urbana. El estudio se centró alrededor de las familias ubicadas en las zonas 16 de Julio y San José Carpinteros en El Alto Norte, y en Primero de Mayo y San Luis Pampa en Alto Sud.

De todas las zonas de El Alto, la zona 16 de Julio es la más grande, la más densamente poblada y la más antigua; su asentamiento es estrictamente espontáneo. Esta zona es catalogada ante todo como comercial y de servicios, allí se realiza dos veces por semana la feria comercial más grande de La Paz, y a ella fluyen comerciantes de alimentos, ropa, electrodomésticos, automotores, etc. De igual manera, esta zona ofrece toda una serie de servicios personales (sastrerías, peluquerías), aunque la actividad predominante es la de los pequeños establecimientos económicos (carpinterías, cerrajerías, zapaterías, llanterías).

La zona San José Carpinteros es una zona de reciente asentamiento espontáneo, sin plan urbano regulador o planificación. Se encuentra en una zona alejada, bastante distante de lo que podría catalogarse el centro de El Alto. Está totalmente desprovista de servicios públicos (luz, transporte, escuelas, mercados, hospitales, etc.) y vías de comunicación, su acceso es a pie. Por su reciente formación y lejanía, esta zona no presenta actividades de tipo económico, comercial o de servicios.

Sin embargo, en Alto Sud, los asentamientos poblacionales responden a una cierta planificación urbana ya que fueron construidos bajo algún programa de vivienda. La

urbanización Primero de Mayo fué creada en 1980 por el Consejo Nacional de Vivienda de Fabriles y Gráficos (CONVIFAG). A pesar de su lejanía, cuenta con servicios públicos como transporte, luz, alcantarillado, agua, mercados, etc. San Luis Pampa, muy próxima a Primero de Mayo, también es catalogada como urbanización planificada (corresponde al Consejo de Viviendas de la Policía), pero no cuenta con los servicios públicos mínimos, ni con locales aptos para el funcionamiento de mercados, escuelas u hospitales. Su servicio de transporte público es muy irregular como también sus vías de acceso.

En estas dos zonas, contrariamente a lo que ocurre en la zona 16 de Julio, se desarrollan muy pocas actividades económicas, comerciales y de servicios. Son zonas de residencia, lo que corresponde a las actividades que desarrollan sus habitantes.

Por las características de infraestructura y servicios y por las particularidades de la población, en cuanto a sus condiciones socioeconómicas y laborales, estas cuatro zonas de El Alto de la ciudad de La Paz, se consideraron representativas de los sectores marginales de la capital. El estudio realizado se centra en ellas. Si bien no pretende lograr datos generalizables a todo el sector poblacional más susceptible a ser afectado por la crisis económica descrita, al menos pretende demostrar cómo ésta afecta a poblaciones consideradas como representativas de este sector.

Objetivos y metodología de la investigación

Objetivos

Objetivo general

El objetivo general de la investigación es medir el impacto de la crisis económica sobre el consumo alimentario y la economía familiar de la población de bajos recursos, ubicada en cuatro zonas suburbanas de El Alto de la ciudad de La Paz, y determinar las estrategias de sobrevivencia puestas en práctica por ellas para resistir a la crisis.

Objetivos específicos

Son objetivos específicos de la investigación: a) Determinar la composición de la canasta básica de alimentos. b) Medir y cuantificar el consumo alimentario, en términos de nutrientes de las familias de bajos ingresos. c) Describir y analizar las estrategias de sobrevivencia que la población de bajos ingresos pone en práctica para enfrentar el problema de la alimentación.

Hipótesis

Se cuenta con dos hipótesis centrales de investigación:

- La crisis económica y social, vigente en el país entre los años 1983 y 1985, ha provocado en particular un deterioro de los niveles de consumo alimentario de la población de bajos ingresos.
- Frente a la crisis económica y al inminente peligro del deterioro de los niveles de consumo alimentario y de la economía del hogar, las familias de bajos ingresos desarrollan una serie de estrategias de sobrevivencia diferenciadas, inmersas sobre todo dentro del sector informal de la economía, a fin de poder enfrentar dicho deterioro.

Metodología empleada

Selección de las zonas de estudio

El estudio tuvo lugar en El Alto de La Paz, una zona marginal de la ciudad donde la mayoría de los pobladores son de escasos recursos económicos, por lo que se les consideró susceptibles de ser afectados por la crisis económica que atraviesa el país.

Para la selección de las zonas de estudio se tipificaron estadísticamente todas las zonas de El Alto, en cuanto a características de urbanización e indicadores socioeconómicos de la población, utilizando datos proyectados del Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado por el Instituto Nacional de Estadística en 1976.

Esta tipificación nos permitió una pre-selección de cuatro zonas lo más heterogéneas posible, a fin de efectuar comparaciones respecto al objeto de estudio. Los criterios específicos de distinción estaban dirigidos a establecer:

- Si la zona era una urbanización planificada o un asentamiento espontáneo.
- Si la zona contaba o no con servicios de luz eléctrica, agua potable y sistema de alcantarillado.
- Si la zona contaba o no con un adecuado sistema de transporte público.
- Si la zona se veía beneficiada o no con un sistema adecuado de abastecimiento no sólo alimentario sino comercial, en términos generales.
- Si los pobladores de la zona eran mayormente asalariados o por el contrario se trataba de trabajadores por cuenta propia.
- Si se trataba de una zona cuyos pobladores eran en su mayoría migrantes recientes o más bien se trataba de pobladores migrantes antiguos o no migrantes.

Las diferencias respecto a estas características encontradas en las cuatro zonas seleccionadas, hipotéticamente deberían darnos también diferencias en cuanto a los niveles socioeconómicos de sus pobladores, de tal modo que se marquen también diferencias en las canastas alimenticias y niveles nutricionales.

Bajo el supuesto de que se puede asumir un continuo que vaya desde la zona más aventajada a la menos aventajada -pasando por dos estratos intermedios- con respecto a los criterios de selección mencionados, los cuatro universos de estudio elegidos y que responden a estas características son: 16 de Julio, Primero de Mayo, San Luis Pampa y San José Carpinteros. Cada uno de estos barrios constituye, por las características anotadas arriba, un universo específico y fue objeto del diseño de una muestra propia.

Diseño de las muestras y procedimiento de selección de las unidades de análisis

Para la selección de las muestras dentro de los universos de estudio, se utilizaron marcos muestrales definidos geográficamente con base en la cartografía existente del año 1976 y el nivel de urbanización que resultó alto para el 16 de Julio, medio para el Primero de Mayo, bajo para San Luis Pampa y muy bajo para San José Carpinteros.

Una primera aproximación estadística permitió determinar tamaños de muestra en cada barrio suficientes como para lograr niveles de confianza y errores muestrales apropiados para el test de hipótesis.

Una vez obtenidos los tamaños de las muestras y su distribución por estratos, se procedió a afinar el número de casos dentro de cada estrato, a fin de asegurar los máximos niveles tolerables de confianza y de error, de manera que el nivel de confianza obtenido para el conjunto de la muestra fuera válido también para cada

estrato dentro de la misma. El procedimiento seguido fue el mismo para cada barrio, muestra y estrato dentro de cada muestra.

En cada barrio la muestra se seleccionó en dos etapas. En la primera se eligieron las manzanas y la segunda los hogares.

La representatividad de la muestra fue garantizada tanto por la metodología coherente de selección como por el cálculo de estimadores correspondientes a las manzanas y unidades de estudio. De esta manera, la muestra diseñada puede ser considerada como una muestra aleatoria por conglomerados sucesivos, que permite la prueba de dos tipos de hipótesis: una de inferencia de cada una de las muestras hacia sus respectivos universos (en este caso, cada uno de los barrios escogidos) y otra, de diferencias entre grupos de la muestra.

El número de hogares seleccionados y el número de hogares expandidos fueron respectivamente de 99 y 6525 para el 16 de Julio; de 23 y 605 para el Primero de Mayo; de 125 y 956 para San Luis Pampa; y de 19 y 70 para San José Carpinteros.

La muestra seleccionada fue válida para los tres períodos planificados de evaluación, a fin de poder medir posibles cambios en el consumo alimentario.

Por problemas de rechazo, ausencia o traslado de las familias encuestadas en la primera etapa, se tuvo que enfrentar un 3 por ciento de sustituciones en la segunda y un 6 por ciento en la tercera. El criterio de sustitución fue el de encuestar el hogar cuya vivienda fuera directamente colindante con la vivienda del hogar sustituido.

Instrumentos

Se diseñó una serie de instrumentos de evaluación que nos permitieron abordar cada uno de los objetivos específicos inmersos en el objetivo general.

En relación a los objetivos específicos de determinar la composición de la canasta básica de alimentos y las estrategias que la población utiliza para enfrentar el deterioro del consumo alimentario, se diseñó en primera instancia una encuesta que consta básicamente de las siguientes tres partes.

La primera nos permitió adquirir datos generales de los miembros de la familia encuestada: edad, sexo, nivel de instrucción y ocupación. La obtención del dato de ingresos familiares por ocupación laboral, rentas o jubilaciones constituyó una de las partes más importantes y más difíciles de lograr en esta sección. Por la experiencia adquirida, se considera que la encuesta, como un método indirecto de evaluación, no constituye el mejor instrumento para obtener datos fidedignos al respecto.

Una segunda parte está constituida por preguntas sobre las condiciones de vivienda, que permitieron concebir con más claridad el contexto socioeconómico en el que se desarrollaba el estudio.

La tercera parte estuvo dirigida a la obtención de la canasta básica de alimentos, a través de la indagación de la cantidad de alimentos comprados en una semana y la cantidad de alimentos adquiridos por medio de otras fuentes que no fueran las compras, como son intercambios, producción y otros.

Las características socioeconómicas y específicamente los ingresos y las condiciones de vivienda de la población encuestada (esto es, la poca capacidad adquisitiva y

la carencia de espacios de almacenamiento y refrigeración de alimentos) dan lugar a que exista la modalidad de compras diarias de alimentos para el consumo diario de los mismos. Esta modalidad nos permitió realizar una aproximación cabal a los niveles de consumo a partir de la cuantificación de las cantidades de productos comprados. La veracidad de esta aproximación fue confirmada por los datos obtenidos en los estudios de caso, en los que pudimos obtener (por su reducido número) una medición directa de los niveles de consumo y no una inferencia de los mismos a partir de la cuantificación de las compras, como se tuvo que realizar en la muestra poblacional mayor.

La última parte de la encuesta está constituida por preguntas que permiten averiguar cuales son las estrategias que las familias desarrollan a fin de enfrentar las condiciones de vida y los bajos niveles nutricionales.

Paralelamente a la aplicación de esta encuesta, se aplicaron boletas de compras diarias de alimento, las mismas que fueron llenadas por el ama de casa del hogar encuestado durante todos los días de una semana. Esta boleta nos permitió afinar los datos de la encuesta sobre los alimentos consumidos diariamente.

La información obtenida a través de las encuestas fue complementada a partir del registro y la observación directa del sistema de abastecimiento tanto local como departamental, e inclusive del sistema de producción y transporte de los alimentos desde las zonas agrícolas.

Con el propósito de cumplir con el objetivo de analizar y describir las formas de organización social que se dan como una respuesta estratégica de la población frente a la crisis económica y problemas de alimentación, se estructuraron entrevistas que fueron aplicadas a tres niveles: a) a los ejecutivos de las instituciones internacionales, gubernamentales o privadas que fueran de una u otra manera responsables de la existencia de las organizaciones zonales; b) a los dirigentes de las organizaciones de base, que tengan o no representación mayor a nivel gubernamental o internacional; c) a la población participante de la organización, que no tenga un papel directivo, sino ejecutivo en la misma.

En respuesta al objetivo específico de medir y cuantificar el deterioro del consumo de alimentos, se diseñó una nueva encuesta que fue aplicada en dos períodos posteriores a la primera evaluación. Esta encuesta incluyó algunas modificaciones que pretendieron en primer lugar suplir carencias encontradas en la primera y en segundo lugar, omitir preguntas cuyas respuestas se las consideró como inmodificables a través del tiempo.

Procesamiento de datos

El procesamiento de datos de las encuestas se efectuó con una computadora personal, IBM PC-XT.

Los datos fueron organizados en diferentes archivos de acuerdo con la unidad de análisis: hogar, canasta alimenticia, componentes del hogar. Estos archivos dieron origen a un archivo resumen, cuya unidad de análisis fue el hogar con los datos descriptivos de ingresos, gastos, canasta alimenticia, medios de información y otros.

En este archivo resumen se efectuaron los análisis estadísticos con base en el Statistical Package for the Social Sciences (SPSS).

Para el procesamiento de variables continuas, en algunos casos fueron agrupadas en rangos y en otros se efectuó un análisis de medias, con los respectivos análisis de varianza.

Las variables agrupadas en rangos fueron cruzadas entre sí, así como con las variables discretas debidamente seleccionadas. Todos los cruces estadísticos se complementaron con estadísticas descriptivas como el chi cuadrado, coeficiente de contingencia y coeficiente de correlación de Pearson.

Luego de concluidas las tres etapas de levantamiento de datos y de emitir los resultados por etapa, efectuamos un análisis comparativo (regresiones y cruces) de algunas variables seleccionadas de las tres encuestas organizadas en un nuevo archivo que contenía los datos totales.

A continuación se presentan resultados parciales de la investigación.

Los resultados

Los niveles de consumo alimentario constituyen uno de los indicadores más importantes de las condiciones socioeconómicas de la población. Evalúan con relativa objetividad el nivel de vida familiar, ofreciendo la posibilidad de conocer la medida en que los niveles de ingreso y las condiciones sociales permiten satisfacer una necesidad básica, como es la alimentación. En las zonas del estudio, el consumo alimentario representa entre el 66,6 por ciento del gasto total de los hogares (San Luis Pampa) y el 82,9 por ciento (Primero de Mayo), con un promedio del 72,9 por ciento.

Al analizar a través del tiempo los niveles de consumo alimentario y las características de alimentos que en general presentan las familias, pudimos verificar en qué medida pudieron ser modificados como efecto de la situación socioeconómica presente durante el período analizado (1984-1985).

De este modo, las características de la investigación y los instrumentos de evaluación diseñados, permitieron realizar comparaciones sobre el objeto de estudio a través del tiempo, lo que no sólo dió la posibilidad de evaluar los efectos de la crisis sobre el consumo alimentario de las familias estudiadas, sino que además permitió conocer cómo afectó esta situación las condiciones económicas y laborales de las familias y, sobre todo, conocer las respuestas y formas estratégicas de acción que estas familias se vieron obligadas a generar para enfrentar tan crítica situación.

Estas respuestas, como veremos luego, se enmarcan sobre todo dentro de las posibilidades que brinda la actividad informal de la economía, dadas las restricciones que encuentra la población para incrementar sus ingresos y satisfacer sus necesidades a través de actividades laborales legalizadas y normalizadas por el aparato estatal.

El consumo alimentario

Con el propósito de cumplir con los objetivos de investigación planteados, se obtuvo en primera instancia la canasta alimentaria de las familias de cada una de las cuatro zonas objetivo, en tres períodos de evaluación (agosto, 1984; febrero, 1985 y junio, 1985). Estas canastas fueron cuantificadas en cantidades consumidas por producto, lo que constituyó para el estudio, el dato que permitió evaluar los diferentes niveles de consumo protéico-calórico en las familias consideradas.

Estos niveles se obtuvieron a través de la indagación por encuesta, de las cantidades adquiridas por producto mediante compras diarias o semanales en centros tradicionales de abastecimiento, y a través de otras formas no tradicionales de adquisición de

alimentos: las donaciones, los intercambios, las adquisiciones directas del sector agrícola y el consumo de animales criados en la vivienda.

La evaluación de estas cinco modalidades de adquisición nos permitieron captar de una forma más o menos confiable, el nivel de consumo protéico-calórico per cápita¹, que se observó durante los tres períodos de evaluación realizados. La comparación entre los tres períodos de encuesta de los niveles de consumo de estos nutrientes, dió lugar a realizar consideraciones sobre los efectos de la crisis económica a este respecto.

De acuerdo con las recomendaciones de consumo de calorías y proteínas para la población de Bolivia, realizadas por el Ministerio de Previsión Social y Salud Pública (1981), analizamos las canastas alimentarias de las cuatro zonas en función de cuatro niveles de consumo.

En el primero se aglutinan las familias cuyo consumo declarado de calorías y proteínas corresponde a un nivel inferior al mínimo basal (menos de 999 calorías y menos de 29 gramos de proteínas por persona/día). En el segundo nivel de consumo se sitúan las familias que declararon un consumo protéico-calórico que si bien resulta inferior a lo recomendado, es considerado como el mínimo necesario para la sobrevivencia (entre 1000 y 1999 calorías y entre 30 y 41 gramos de proteínas por persona/día).

Las familias que caen dentro de estos dos primeros niveles de consumo son consideradas como poblaciones de alto riesgo, debido a que el deficiente consumo protéico-calórico puede generar grados significativos de desnutrición.

El tercer rango de consumo corresponde a los niveles recomendados para la población boliviana (entre 2000 y 2699 calorías y entre 42 y 57 gramos de proteína por persona/día), y el último está definido por un consumo superior a lo recomendado (más de 2700 calorías y más de 58 gramos de proteínas por persona/día). En estos dos últimos rangos se sitúa a las familias cuyos niveles de consumo protéico-calóricos proporcionan niveles nutricionales adecuados.

El Cuadro nº 2 nos permite comparar entre los tres períodos de evaluación, el consumo de calorías y proteínas de la población estudiada.

Por la proporción de población que se ubica en los diferentes niveles de consumo calórico, podemos observar que la zona 16 de Julio mantiene a lo largo del tiempo, un nivel relativamente constante de consumo.

Por el contrario, en la zona Primero de Mayo, se observa un importante incremento en el consumo de calorías a lo largo de los tres períodos de encuesta. Al haberse constatado en la primera medición una ausencia total de población con un óptimo nivel

¹Es necesario resaltar que los niveles de consumo adquiridos, si bien representan con esmerada fidelidad los bajos niveles nutricionales de nuestras poblaciones, existen factores de error, que han dado margen a datos que no reflejan fielmente la realidad. Nos referimos básicamente a los niveles de consumo declarados que son inferiores a un límite mínimo de subsistencia. Estos niveles de consumo irreales pueden tener su explicación en la existencia de otros mecanismos de adquisición de alimentos que no pudieron ser verificados para ser incluidos en la canasta alimentaria. La importancia cualitativa que adquieren estas otras alternativas será analizada posteriormente.

Cuadro nº 2. Distribución porcentual de la población por zona y período de evaluación según los diferentes rangos de consumo calórico (cc) y proteínico (cp) por persona/día.

Rangos	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
1 cc	8,8	18,0	18,6	68,4	26,8	—	28,2	57,2	5,6	88,0	—	27,2
cp	14,6	23,9	18,4	63,2	16,1	19,7	30,1	61,7	12,1	88,0	15,8	27,3
2 cc	57,8	47,3	49,7	31,6	55,4	55,4	61,0	34,6	61,1	12,0	84,2	59,2
cp	18,7	21,3	27,2	28,1	39,3	10,7	31,3	19,8	10,4	—	36,8	—
3 cc	19,1	16,1	26,4	—	7,1	26,8	6,9	7,4	22,5	—	15,8	13,6
cp	26,4	17,4	23,2	—	17,8	10,7	23,9	9,9	22,1	—	31,6	59,1
4 cc	14,3	18,6	5,3	—	10,7	17,9	3,9	0,8	10,8	—	—	—
cp	40,3	37,4	31,2	8,7	26,8	58,9	14,7	8,6	55,4	12,0	15,8	13,6

de consumo calórico, (tercer y cuarto niveles), en la segunda evaluación se observó un 18 por ciento y en la tercera un 45 por ciento. Primero de Mayo es la única zona en la que se evidencia un claro incremento en los niveles de consumo calórico.

En la zona de San Luis Pampa no se nota la misma tendencia de comportamiento que se observa en las dos zonas anteriores, ya que no mantiene un mismo nivel de consumo a través del tiempo como pasa en la zona 16 de Julio, ni tampoco se advierte un incremento constante como en Primero de Mayo. Sin embargo, si obviamos en el análisis el decremento observado en la segunda fase con respecto a la primera, y si sólo tomamos en cuenta el incremento que se evidencia en la tercera con respecto a las dos anteriores, podríamos asumir una cierta tendencia al incremento de los niveles de consumo calórico en esta zona.

Por último, en la zona de San José Carpinteros al igual que en la de San Luis Pampa, no existe una tendencia uniforme en el comportamiento a través del tiempo. Por un lado, se observa un incremento a partir de la ausencia total de población con niveles óptimos de consumo calórico en la primera medición, a un 15,8 por ciento en la segunda; y por otro, un leve decremento del 2,2 por ciento en la tercera medición con respecto a la segunda. Sin embargo, por ser este último decremento poco significativo, podríamos concluir que, en general, también en San José Carpinteros se observa una cierta tendencia al incremento en los niveles de consumo calórico.

Por los resultados observados en las zonas estudiadas (con excepción de la 16 de Julio), se puede apreciar una cierta tendencia a incrementar el nivel de consumo calórico, tendencia que se hace evidente sobre todo en la zona de Primero de Mayo.

Con respecto al consumo proteínico el Cuadro nº 2 nos detalla la forma como se distribuye la población en los diferentes rangos de consumo a lo largo de los tres períodos de encuesta. En la zona 16 de Julio podemos advertir de una manera general, que la población con un consumo proteínico adecuado es siempre superior al 50 por ciento, sin evidenciar cambios significativos de un período de evaluación a otro.

A lo largo de los tres períodos de encuesta, las familias de la zona Primero de Mayo presentan un cambio mucho más marcado que la de la zona 16 de Julio: los dos últimos rangos de consumo van desde un 8,7 por ciento en el primer período a un 44,6 por ciento en el segundo, llegando hasta un 69,6 por ciento en el tercero. Los datos relativos a esta zona muestran una clara tendencia de la población a incrementar el nivel de consumo de proteínas a medida que pasa el tiempo.

En contraste, en las familias de San Luis Pampa se observa un decremento en el consumo proteínico óptimo, de un 20,1 por ciento del primer al segundo período de evaluación. Sin embargo, del segundo al tercer período se evidencia en esta misma población, un incremento del 59 por ciento. A pesar de no existir una clara tendencia a través del tiempo en los datos obtenidos en esta zona, el último incremento, que resulta ser muy importante, inclusive con respecto al primer período de evaluación, determina una cierta tendencia al incremento en el nivel de consumo proteínico. Esta tendencia se observa también en la zona de San José Carpinteros, ya que de un 12 por ciento en la primera fase, pasa a un 47,4 por ciento en la segunda y a un 72,7 por ciento en la tercera, siempre con respecto a la población total que se ubica en los dos últimos rangos de consumo proteínico.

En suma, con respecto al consumo de proteínas en las familias estudiadas, al igual

que lo observado en los niveles de consumo calórico, podemos concluir que — salvo en la zona 16 de Julio — existe una clara tendencia a través del tiempo a incrementar el nivel de este consumo. También de forma similar al consumo calórico, las familias de la zona 16 de Julio mantienen el nivel de consumo proteínico más elevado en el segundo período de evaluación en comparación con las otras tres zonas. Sin embargo, en el tercer período, son las familias de la zona de San Luis Pampa las que demuestran un mayor consumo proteínico.

Del análisis comparativo entre las zonas sobre los niveles de consumo alimentario y sobre todo de la relativa tendencia a incrementar los niveles de consumo a través del tiempo en tres de las zonas, y la evidente estabilidad advertida en la zona 16 de Julio, podríamos concluir que la desmedida crisis económica por la que atraviesa el país, y que pudo haber incidido directamente sobre la canasta alimentaria de las familias estudiadas, no pareció afectar con la contundencia esperada los niveles nutricionales de éstas.

En otras palabras, aquí cabe preguntarnos por qué en situaciones políticas, sociales y económicas tan adversas no se dió un deterioro alimentario entre las familias estudiadas?

A continuación intentaremos dar una explicación racional a este fenómeno aparentemente paradójico.

El deterioro en la canasta alimentaria

Como mencionamos anteriormente, la medida de consumo tomada en cuenta para la cuantificación de calorías y proteínas consideró cinco formas de adquisición de alimentos: las compras diarias o semanales, las donaciones, los intercambios, las adquisiciones directas del sector agrícola y el consumo de animales criados en la vivienda. Las compras diarias o semanales, siendo que constituyen el vehículo más significativo a través del cual las familias se proveen de alimentos, es la forma de adquisición alimentaria más susceptible a verse afectada por los altos índices de inflación y problemas de abastecimiento alimentario.

El Cuadro nº 3 nos da una relación de las cantidades en gramos por grupos, productos y familia, adquiridos a través de las compras diarias o semanales, y nos permite observar las diferencias de estas cantidades entre zonas y períodos de evaluación. Los grupos de este cuadro incluyen los 30 productos de mayor consumo, como se detalla a continuación. Entre los agrícolas están: papa, zanahoria, cebolla, tomate, arveja, haba, lechuga, acelga, repollo, plátano, plátano postre, arroz, quinua y trigo; entre los pecuarios: carne de vaca, de pejerrey, y karachí, así como queso y huevos; entre los procesados: pan, azúcar, fideos, aceite, manteca, harina amarilla; y entre los varios: ají vaina, ají molido, locoto, perejil y café. Al final del cuadro se aprecian los totales clasificados en productos naturales y procesados.

Si sumamos las cantidades en gramos correspondientes a cada grupo de productos, podremos observar una tendencia a la disminución de las cantidades adquiridas a lo largo de las tres evaluaciones. Se observan casos en que las cantidades adquiridas en el segundo período son menores que en el primero y donde las cantidades del tercero

Cuadro nº 3. Cantidad (en gramos) consumida por grupos de productos, zona y período de evaluación (hogar/semana).

Grupos	16 de Julio			Primero de Mayo			San Luis Pampa			San José Carpinteros		
	I	II	III	I	II	III	I	II	III	I	II	III
Agrícolas												
Tubérculos	5.473	5.043	4.529	6.300	5.905	3.785	5.034	3.150	4.690	6.650	3.365	5.813
Leg. y hortal.	10.874	7.316	6.836	8.334	10.422	9.041	7.834	6.141	6.868	4.458	4.666	2.831
Frutas	4.235	4.855	3.880	4.233	3.830	4.563	3.884	3.645	3.314	2.527	2.758	3.525
Cer. y otros	9.569	3.626	3.288	5.571	3.461	4.965	9.094	3.790	4.740	3.500	2.530	1.378
Total	30.151	20.840	18.533	24.438	23.618	22.354	25.846	16.726	19.612	17.135	13.319	13.547
Pecuarios												
Carnes	4.710	3.293	2.870	5.793	3.748	3.852	3.668	2.173	2.446	1.173	2.167	1.430
Derivados	648	633	499	585	463	431	798	590	566	180	565	463
Total	5.358	3.926	3.369	6.378	4.211	4.283	4.466	27.63	3.012	1.353	2.732	1.893
Procesados												
Harinas	14.220	11.530	16.698	8.075	10.115	16.259	15.861	6.388	16.462	4.382	10.348	12.618
Azúcar	6.543	2.386	1.970	4.700	3.772	2.530	6.776	2.146	1.289	3.167	1.564	1.288
Aceites	539	502	511	755	613	660	497	414	401	230	230	344
Mantecas	1.460	426	399	0	1.565	0	808	427	378	0	345	0
Total	22.762	14.844	19.578	13.530	10.065	19.449	23.942	9.375	18.530	7.779	12.487	14.250
Varios												
Condimentos	721	2.975	710	555	2.826	731	451	3.446	342	228	0	190
Estimulantes	289	83	834	0	0	0	0	0	250	130	0	0
Total	1.010	3.058	1.544	555	2.826	731	451	3.446	592	358	0	190
Tipos												
Prod. naturales	31.094	25.526	20.510	27.500	27.753	24.697	25.100	20.723	20.618	15.216	14.266	14.089
Prod. procesados	28.187	17.142	22.514	17.401	18.967	22.120	29.605	11.587	21.128	11.409	14.272	15.791
Gran Total	59.281	42.668	43.024	44.901	46.720	46.817	54.705	32.310	41.746	26.625	28.538	29.880

son aun más bajas que en el segundo. Hay otros casos, menos frecuentes que los primeros, donde se observa una disminución en el segundo período pero un incremento en el tercero. Sin embargo, esta baja resulta poco significativa comparada con la primera observada. Estos dos tipos de tendencias constituyen más del 60 por ciento de los casos, lo que nos lleva a concluir que las cantidades por producto adquirido a través de las compras diarias o semanales, tienden a disminuir en el tiempo.

Por lo analizado hasta aquí, podemos concluir que existen tendencias contrarias a través del tiempo entre cantidades de nutrientes consumidos por las familias estudiadas y cantidades de productos alimenticios comprados en centros tradicionales de abastecimiento.

Esto es, al medir por un lado la cantidad de nutrientes consumidos por familia, advertimos que existe una tendencia a través del tiempo a incrementar los niveles de consumo, o al menos a mantener un mismo nivel. Por otro lado, al medir las cantidades de alimentos adquiridos en centros tradicionales de abastecimiento, también a través del tiempo, encontramos una tendencia generalizada a decrementar las cantidades adquiridas por producto.

Un análisis superficial de esta diferencia podría llegar a conclusiones erróneas. Una explicación coherente de este hecho la encontramos en la autocapacidad de las familias para enfrentar por un lado una aguda crisis económica generalizada y por otro, una ausencia de capacidad del Estado y autoridades competentes para proporcionar soluciones eficaces al problema de la subalimentación y bajos ingresos que la acompañan.

La autocapacidad familiar para enfrentar el problema alimentario

Partimos de la evidencia que en una primera instancia de la evaluación, ya nos encontramos con un nivel de consumo proteínico-calórico extremadamente bajo. Se ha podido constatar que más del 60 por ciento de la población es susceptible a presentar altos grados de desnutrición por sus bajos índices de consumo alimentario. Se pudo constatar además que los niveles de ingreso son también tan reducidos, que la capacidad de compra de productos expendidos en el mercado es mínima. Estos antecedentes marcan una situación que difícilmente puede deteriorarse más; se trata pues de unas condiciones de vida mínimas para subsistir, que en el caso de deteriorarse más, pone en grave riesgo la sobrevivencia, sobre todo de los niños.

Por otro lado, se hace evidente que entre agosto de 1984 y junio de 1985 hubo un alza tan vertiginosa en los precios que las familias tuvieron que adoptar ciertas estrategias para enfrentarla. Se trata de estrategias de respuesta a la ausencia de otras oportunidades, por ejemplo laborales, que brinden soluciones más drásticas y definitivas al problema de subalimentación. Son respuestas que obligan a la familia a intensificar tiempos de trabajo no rentable, en términos monetarios, pero que mitigan al menos temporalmente, la falta de alimento.

Son estas estrategias, practicadas de forma muy eficaz a nivel familiar, las que nos

permiten dar una explicación coherente y lógica al progresivo aumento de los niveles de consumo encontrados, siendo que lógicamente se esperaba lo contrario.

Nos encontramos básicamente con dos tipos de estrategias dirigidas exclusivamente a mantener o incrementar niveles de consumo alimentario mínimamente aceptables: la modificación de productos que componen la canasta alimentaria y la adopción de formas no tradicionales de adquisición de alimentos.

La modificación de productos que componen la canasta alimentaria

Una de las estrategias más comunes de las familias estudiadas frente a la pérdida del poder adquisitivo de sus ingresos, es disminuir las cantidades consumidas de los productos más caros en el mercado, incrementar las cantidades consumidas los más baratos y por último, dejar de consumir aquellos inalcanzables para sus niveles de ingreso.

En lo que se refiere a esta última opción, tenemos evidencia de que, en menos de cinco años, la variedad de productos que componen una canasta alimentaria media ha sufrido una disminución sustancial. El Ministerio de Planeamiento y Coordinación publicó en 1976 el Índice de Precios al Consumidor de los productos más consumidos por la población de La Paz. Estos 67 productos incluyen tres tipos de leche, ocho tipos de carne, diez tipos de fruta y gran cantidad de productos suntuarios como frutas al jugo, chocolates, mermeladas y bebidas alcohólicas.

En 1981, el Centro de Promoción de la Mujer, Gregoria Apaza, realizó un estudio sobre la canasta alimentaria en la zona de San Luis Pampa.² Dicha canasta, por orden de consumo incluye lo siguiente: pan, fideo, azúcar, papa, refrescos, carne vaca, cebolla, arveja, arroz, zanahoria, tomate, haba, plátano, huevos, chuño, locoto, lechuga, aceite, ají molido, mango, pescado, manteca, acelga, repollo, nabo, plátano postre, papaya, helados, oca, camote, leche, quinua, cordero, trigo, maíz, pepinos, ajinomoto, té, y chocolate.

Este estudio nos enseña en primer lugar, cómo difiere una canasta media de la población de La Paz en el año 1976 de una canasta para un barrio marginal, cinco años más tarde. Por otro lado, pone en evidencia el deterioro en el consumo sobre una población en un lapso de apenas cuatro años, si comparamos estos datos con el listado de productos más consumidos que se obtuvo para la zona San Luis Pampa en el año 1985. El listado de 1981 está compuesto por escasos 29 productos, donde no se incluyen productos como leche, variedades de fruta, ni productos suntuarios como chocolate o helados.

Es evidente que, al menos en San Luis Pampa, las familias han tenido que dejar de consumir muchos productos por efecto del deterioro en el poder adquisitivo de sus ingresos, el encarecimiento de los productos en el mercado y el desabastecimiento general. Si en 1981, las familias se permitían consumir productos suntuarios como refrescos, chocolate y variedad de frutas, actualmente se ven obligadas no sólo a prescindir de ellos, sino también de productos necesarios para la dieta, sobre todo infantil, como la leche.

²Estudio inédito.

Sin necesidad de ir tan lejos en las comparaciones, el Cuadro nº 3 nos muestra cómo en el lapso de menos de un año, las familias estudiadas se ven en la necesidad de dejar de consumir algunos productos, que en alguna ocasión pudieron consumir.

Como segunda opción estratégica de la modificación de los productos que componen la canasta, las familias se ven obligadas a disminuir las cantidades de consumo de ciertos productos. En general se trata de productos también caros pero considerados como absolutamente necesarios en la dieta, por ejemplo la carne. Este producto, en el Cuadro nº 3, sufre un decremento en las cuatro zonas a lo largo de los tres períodos de estudio.

Por último, la tercera opción se relaciona con el incremento en la cantidad y la variedad de los productos que componen la canasta. En general, se trata de productos que, en el momento, son más accesibles económicamente y que de alguna manera sustituyen nutritivamente a aquellos productos que se dejaron de consumir. Realizando una comparación entre los datos obtenidos en el estudio con las canastas 1976 y 1981, notamos que en el más reciente se incluyen nuevos productos como el karachi (pescado) que por su bajo costo en el mercado sustituye otro tipo de carnes en la dieta.

En cuanto a las cantidades se refiere, en el Cuadro nº 3 observamos un claro incremento del consumo de ciertos productos a lo largo de los tres períodos de evaluación. Se trata de productos evidentemente más baratos en el mercado. Estos incrementos, por tratarse de productos ricos en calorías, permiten una cierta compensación en la dieta, compensación que puede dar una explicación parcial al fenómeno del no-deterioro en los niveles de consumo proteínico-calórico, encontrado a lo largo de los tres períodos de encuesta.

Familia Y.
Zona 16 de Julio

En la última época, al reducirse la capacidad adquisitiva de los ingresos de la familia, se han visto obligados a dejar de consumir ciertos productos — o al menos disminuir la cantidad acostumbrada. Entre estos productos están: variedades de frutas, la papa, el chuño, la harina blanca, la carne de pollo, los huevos, fideos y leche. Como sustituto de esos productos, consumen actualmente otros más baratos, como la sultana (en vez del té), la yuca (en vez de la papa), harina amarilla (en vez de la harina blanca u otro cereal para la sopa) y arroz (en vez de fideo). Los huevos, la leche y la carne no tienen una sustitución equivalente en nutrientes dentro de la dieta de la familia Y.³

La modificación de productos que componen la canasta alimentaria, constituye una estrategia dirigida en general a utilizar lo más racionalmente posible el escaso presupuesto familiar para la alimentación de tal forma que, si no se logra mantener niveles nutricionales escasamente aceptables, por lo menos, se obtenga una mínima sensación de plenitud.

³Citamos pequeños fragmentos de estudios de casos realizados paralelamente a la investigación, lo que nos permite ejemplificar las tendencias generales encontradas en ésta y enriquecer en términos cualitativos, los datos cuantitativos obtenidos.

Formas no tradicionales de adquisición de alimentos

Denominamos "formas no tradicionales de adquisición de alimentos" aquellos mecanismos alternativos de obtención de éstos en mercados, ferias o tiendas sin necesidad de una erogación inmediata de dinero por parte de la familia. Se trata de estrategias que echan mano a recursos de abastecimiento transmitidos culturalmente como los intercambios o trueques, las adquisiciones directas del sector agrícola o la producción de alimentos en la vivienda, o hacen uso de oportunidades que una sociedad en emergencia desarrolla, como las donaciones de alimentos.

Entre estas estrategias nos referiremos por un lado a los intercambios, las donaciones, las adquisiciones directas del sector agrícola y el consumo de animales criados en la vivienda.⁴ Por otro lado, tenemos los alimentos producidos en la vivienda, los elaborados en el hogar y la asistencia a comedores populares⁵.

Intercambios de alimentos Consiste en la recepción de productos alimenticios a cambio de otros alimentos u objetos. Esta práctica de trueque se lleva a cabo generalmente en las viviendas o centros comerciales, sin mediación de moneda.

La frecuencia de esta práctica, según la zona, el período de evaluación y el destino que se le otorga (consumo o venta), se detalla en el Cuadro nº 4, donde se presenta la distribución porcentual de la población según la categoría de análisis.

Observamos que tanto en la zona 16 de Julio como en la Primero de Mayo existe un incremento del porcentaje de familias que practican el intercambio para consumo. Sin embargo, se evidencia que en San Luis Pampa, a pesar de ser considerable el porcentaje de la población que lo practica en las dos primeras evaluaciones, en la última es insignificante. En San José Carpinteros, ésta no constituye una estrategia de importancia.

En las zonas y períodos donde se practicó esta estrategia, se hizo exclusivamente para consumir el producto recibido; el porcentaje de familias que lo vendieron no es significativo; por lo tanto podemos concluir que el intercambio de alimentos es practicado con el propósito de suplir carencias específicas en la dieta alimentaria y no para cubrir otras necesidades de gasto en el hogar.

El intercambio constituye uno de los rubros de adquisición no tradicional de alimentos menos significativos, no solo en cuanto a la cantidad de población que lo practica sino en cuanto a las cantidades de proteínas y calorías que aporta a la canasta alimentaria. Los productos que son recibidos por medio de intercambio son sobre todo ricos en calorías, como papa, chuño, pan y azúcar; hay otros productos que son menos frecuentemente intercambiados pero que poseen un mayor contenido proteínico y vitamínico, como los huevos y las frutas.

⁴Estas adquisiciones fueron cuantificadas e incluidas en las asignaciones de calorías y proteínas por persona (Cuadro nº 2).

⁵Estrategias de abastecimiento que no pudieron ser incluidas en la cuantificación de la canasta alimentaria por razones de accesibilidad a la información, pero que cobran importancia como formas alternativas de adquisición de alimentos.

Cuadro nº 4. Porcentaje de familias que adquieren alimentos a través del intercambio para consumo (A) y para la venta (B) según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas							
	16 de Julio		Primero de Mayo		S.L. Palma		San José C.	
	A	B	A	B	A	B	A	B
1	9,8	0,3	12,3	0,0	11,2	0,0	12,0	0,0
2	5,4	0,0	7,1	0,0	23,8	0,0	0,0	0,0
3	14,2	0,0	16,1	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0

Se relacionó la práctica de intercambio con el nivel de ingreso de la población⁶ y los resultados mostraron que en general las familias que lo practican corresponden al nivel más bajo de ingresos.

Así, en el primer período de evaluación, el 55,4 por ciento de la población que intercambia alimentos se ubica dentro del rango más bajo de ingresos y el 37 por ciento de la misma se encuentra en el rango medio. En el segundo período, el 91,5 por ciento de la población que intercambia cuenta con el nivel más bajo de ingresos y en el tercer período, salvo en la zona 16 de Julio, es el 100 por ciento de esta población que cuenta con los ingresos mínimos. Esto nos demuestra que el intercambio constituye una estrategia desarrollada por una población que carece de medios económicos para adquirir alimentos erogando dinero en compras diarias o semanales en mercados, ferias, o tiendas.

Donaciones de alimentos. Otra de las estrategias que desarrollan las familias de escasos recursos es aquella referente a las donaciones de alimentos que provienen de diversas instituciones, tanto privadas como gubernamentales.

Familia A.
Zona San José Carpinteros

El haber logrado donaciones en especie diarias, constituye la estrategia familiar más importante que garantiza un consumo alimentario mínimo. Sin el litro de leche y un pan por persona que reciben de una congregación religiosa de lunes a viernes, la salud y supervivencia sobre todo de los niños, se vería francamente amenazada.

El Cuadro nº 5 muestra el porcentaje de familias por zona y período de evaluación que recibieron alimentos donados o a bajo precio de dichas instituciones, a través de clubes o centros de madres, o de organizaciones zonales privadas como las juntas vecinales.

Observamos en primer término que todas las familias que reciben alimentos donados o a bajo precio, declararon que los destinan, en su totalidad, para el consumo y no para la venta.

Por otro lado, se hace evidente que a través de los tres períodos de evaluación existe

⁶Subdividimos los ingresos percibidos por la población estudiada en tres niveles (inferior, medio y superior) en referencia al rango total encontrado en las zonas, que en su totalidad se sitúa dentro de un nivel mínimo de ingresos con respecto a la población total de la ciudad de La Paz.

Cuadro nº 5. Porcentaje de familias que reciben alimentos donados para consumo según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas			
	16 de Julio	Primero de Mayo	S.L. Pampa	San José C.
1	4,4	19,3	19,7	20,0
2	17,2	25,0	34,2	0,0
3	27,7	25,0	36,8	31,8

un porcentaje creciente de familias que se beneficiaron con los alimentos donados. En la zona San José Carpinteros, con una excepción, no se constató esta modalidad durante el segundo período de evaluación. Este fenómeno podría deberse a que esta zona está aislada y presenta gran dificultad para el acceso, por lo que las instituciones donantes rara vez llegan hasta allá. Además, podríamos establecer una relación directa entre recepción de alimentos y capacidad organizativa de las familias ya que, en general, las instituciones donantes benefician sobre todo a centros femeninos organizados. Por lo tanto, la ausencia de un porcentaje de población que recibiera alimentos donados en San José Carpinteros en la segunda evaluación, podría atribuirse también a una desmovilización de su población.

A pesar de esta excepción, vemos en general que el porcentaje de familias que se beneficiaron con esta forma no tradicional de adquisición de alimentos es significativo, sobre todo en la última fase del estudio.

El tipo de productos que con mayor frecuencia se reciben por donación son de tipo procesado no perecible como el azúcar, el arroz, el aceite y la harina. En general, todos ellos proporcionan un mayor contenido calórico a la dieta alimentaria.

La leche en polvo, recibida con una frecuencia considerable, (sobre todo en el último período de evaluación) es entre los productos donados el de mayor contenido proteínico. La leche, en las familias estudiadas, sólo es obtenida a través de donaciones pues el elevado costo no permite su adquisición ni por la vía de la compra, ni a través de otros medios, como el intercambio, la producción en la vivienda o las recepciones directas del sector agrícola.

La población suele recibir, aunque menos frecuentemente, otros productos no tradicionales también ricos en nutrientes, como los cereales, carnes enlatadas o granos (lentejas y porotos). Sin embargo, se ha podido evidenciar que estos productos no son incluidos en las dietas habituales de la población estudiada. Las familias están poco acostumbradas a consumir estos productos y con frecuencia los venden a fin de proveerse con ese dinero mayor cantidad de alimentos de consumo tradicional y más baratos en el mercado.

Al relacionar a la población que recibe alimentos donados o a bajo precio con los niveles de ingreso percibidos por la misma, encontramos que en el primer período de evaluación, el 93,6 por ciento de esta población percibe el nivel de ingresos más bajo. Esto es, en este primer período podemos asumir que las instituciones donantes canalizaron adecuadamente los alimentos, si consideramos que es la población de menores ingresos la que más necesita de ellos. Sin embargo, en el segundo y tercer períodos observamos que, del total de familias que reciben alimentos donados, es

apenas el 38,7 por ciento y el 30,2 por ciento, respectivamente, las que pertenecen al nivel de ingresos más bajo.

Los productos traídos del campo. Otra forma importante de adquisición de alimentos la constituyen los productos que las familias traen o reciben de sus lugares de origen.

Familia A.M.
Zona San Luis Pampa

El estrecho vínculo que mantienen con su lugar de origen les permite tener en el campo y en la producción de sus parcelas, la fuente de abastecimiento de alimentos más importante. En general, los tubérculos (como la papa, el chuño y la oca) y las carnes que se consumen en el hogar, se las adquieren en el campo. Sólo las verduras, los condimentos (que son poco frecuentes en la dieta de la familia), el pan y otros alimentos procesados los compran en los mercados de la zona. Sin embargo, cuando existen períodos de desabastecimiento en la ciudad de estos productos, siempre cuentan con el recurso de adquirirlos ya sea en su lugar de origen o en otras zonas rurales.

En el Cuadro nº 6 observamos la cantidad de familias por zonas y período de evaluación que reciben o traen alimentos del sector agrícola para consumirlos, venderlos o ambos. En general, se trata de familias que mantienen vínculos estrechos con su lugar de origen. Ellas mismas o sus familiares cercanos cuentan con parcelas de producción agrícola en el altiplano o valles circundantes de la ciudad de La Paz, de donde traen o reciben los productos cosechados.

En el mismo cuadro se observa que el porcentaje de familias que se proveen de alimentos para consumo directamente del sector agrícola, tiende a disminuir a lo largo de los períodos analizados. Esta tendencia decreciente se hace más evidente en las zonas 16 de Julio y Primero de Mayo. En San José Carpinteros, a lo largo de las tres fases de estudio, se mantiene más o menos la misma cantidad de familias involucradas en este tipo de estrategia de adquisición de alimentos. Nótese que esta zona arroja comparativamente los porcentajes más significativos de las cuatro zonas.

Los cambios de frecuencia observados a lo largo de los tres períodos no pueden ser independientes de los períodos agrícolas de producción; es muy probable que los decrementos que se evidencian en el tercer período en las zonas 16 de Julio y Primero de Mayo se deban a que esta evaluación se realizó en una época de muy baja producción agrícola (junio) en la zona altiplánica.

Sin embargo, a pesar de los decrementos en porcentajes de población a lo largo del tiempo observado en este rubro, se pudo constatar que existe un aporte cada vez mayor de calorías y proteínas a la dieta alimentaria proveniente de este mismo concepto. Este fenómeno sucede sobre todo en la zona 16 de Julio, lo que nos demuestra que, al menos en esta zona, a pesar de que fueron menos las familias que se proveyeron del sector agrícola, las cantidades por producto enviadas o traídas de este modo, fueron considerablemente más elevadas; es decir, en el tercer período de evaluación hubo menos familias que se proveyeron de alimentos del sector agrícola, pero las cantidades adquiridas fueron mucho mayores que en el segundo período.

En los rubros B y C del cuadro (adquisición para la venta y adquisición para la venta y consumo) observamos los porcentajes de adquisición de alimentos. Parece ser

Cuadro n° 6. Porcentaje de familias que reciben o traen productos del sector agrícola para el consumo (a), la venta (b) o para la venta y consumo (c), según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas											
	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1	54,7	0,8	2,5	26,3	0,0	0,0	55,0	0,8	6,2	76,0	0,0	12,0
2	39,7	1,2	5,3	16,1	0,0	0,0	27,6	0,0	7,4	68,4	0,0	0,0
3	8,9	0,0	7,1	8,9	0,0	7,1	47,2	0,0	5,2	72,7	0,0	13,6

Cuadro n° 7. Porcentaje de familias que crían animales de consumo para consumirlos (A), venderlos (B) o consumirlos y venderlos (c), según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas											
	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1	27,7	1,4	0,7	24,0	8,8	0,0	36,3	19,3	10,8	36,0	8,0	0,0
2	29,8	1,4	0,9	64,3	0,0	0,0	54,3	0,0	3,2	21,1	0,0	15,8
3	30,9	0,0	0,5	55,4	0,0	0,0	48,9	0,0	3,9	45,5	0,0	13,6

relativamente poco común que las familias que adquieren alimentos directamente del sector agrícola lo vendan, al menos en parte (promedio del total de los rubros B y C: 5,8 por ciento). Esto denota que esta forma constituye principalmente una estrategia para adquirir determinados productos con el objeto de incluirlos dentro de la dieta alimentaria familiar, y en ciertos casos para cubrir otros gastos (alimentarios o no) dentro del hogar.

Los productos más comúnmente adquiridos a través de este rubro son los tubérculos que constituyen el 73 por ciento de toda la variedad, y entre ellos, los más frecuentes son la papa y el chuño. Esto nos muestra que es sobre todo con la zona altiplánica que las familias estudiadas mantienen el vínculo. Entre los otros tipos de producto, los más frecuentes son las legumbres y hortalizas (haba, arveja). Los cereales (la quinua), las frutas y las carnes constituyen los menos frecuentes.

Al relacionar la población que adquiere alimentos directamente del sector agrícola con el nivel de ingresos, observamos que en la primera instancia de evaluación, el mayor porcentaje de ésta (62,6) corresponde al nivel más bajo de ingresos; este porcentaje va decrecentándose en las dos posteriores evaluaciones, pasando por un 45,6 por ciento en la segunda a un 27,7 por ciento en la tercera. Tanto en la segunda como en la tercera evaluación, las familias que adquieren productos alimenticios directamente del sector agrícola, corresponden en su mayoría a los niveles medio y alto de ingresos. Este fenómeno posiblemente se deba a que a medida que transcurre el tiempo, las adquisiciones directas del sector agrícola requieren cada vez de mayores ingresos, no sólo para cubrir gastos de producción sino de adquisición y transporte.

Otro factor que puede estar íntimamente relacionado con esta práctica es la condición migratoria de las familias. Podemos asumir que las familias que mantienen vínculos estrechos con su lugar de origen y por lo tanto les es factible proveerse de alimentos, son aquellas familias que migraron recientemente a la ciudad.

Familia A.M.
Zona San Luis Pampa

La migración del campo a la ciudad de la familia A.M., que tuvo efecto hace menos de tres años, podemos considerarla como la estrategia más importante que realizaron para enfrentar los bajos ingresos. Al respecto, Emma (ama de casa) declara:

Me he venido a la ciudad porque somos varios hermanos y el terreno es pequeño en el campo, ya no alcanza para cultivar ni para criar ganado.

Así, la migración reciente llevada a efecto por esta familia no sólo les dió la oportunidad de buscar nuevas fuentes de ingreso, sino de mantener un vínculo efectivo con su lugar de origen, a fin de seguir aprovechando las ventajas que éste les proporcionaba.

Los animales criados en el hogar. Un cuarto rubro de obtención no tradicional de alimentos se refiere a la crianza de animales de consumo en el hogar. Nos referimos básicamente a la crianza de gallinas, conejos, cerdos, ovejas y patos, siendo los dos primeros los más frecuentes. La producción de huevos y el consumo o venta de los mismos también fueron considerados en este rubro. El Cuadro nº 7 nos detalla el

porcentaje de familias que crían animales para el consumo, venta o consumo y venta, según zona y período de evaluación.

Nuevamente observamos en este cuadro que existe una tendencia al incremento, en el tiempo, del porcentaje de familias que crían animales en sus hogares para consumo (valor A). En todas las zonas, el porcentaje obtenido en la tercera evaluación es mayor que el obtenido en la primera. Estos elevados porcentajes son comparables con lo observado en el Cuadro n° 6, aunque se evidencia -a pesar de las variaciones- una mayor estabilidad en los porcentajes a través del tiempo. Tal como en el caso de los alimentos adquiridos directamente del sector agrícola, aquí vemos que no es muy alto el porcentaje de familias que crían animales para venderlos (promedio del total de los rubros B y C: 7,4 por ciento) y se observa una tendencia al decremento a lo largo de las evaluaciones, lo que denota mayores requerimientos de consumo que de disponibilidad monetaria en los últimos períodos.

Para las familias que practican esta estrategia, el consumo de animales criados en el hogar constituye la fuente principal de proteínas para su dieta alimentaria. De hecho en cuanto a la población total, el consumo de productos pecuarios y subproductos -como los huevos- es reducido. Por lo tanto, esta estrategia de adquisición de alimentos constituye una fuente importante de sustitución de carencias específicas en la canasta alimentaria.

Al relacionar la crianza de animales de consumo en el hogar con el nivel de ingresos de las familias que practican la estrategia, vemos que en la primera instancia de evaluación, el 68,1 por ciento de estas familias cuentan con el nivel más bajo de ingresos, porcentaje que disminuye a un 36,9 por ciento en la segunda y a un 36,2 por ciento en la tercera. Esto nos indica que, sobre todo en las dos últimas fases, la crianza de animales de consumo no constituye una estrategia privativa de los niveles más bajos de ingreso. Es posible que el incremento en el valor de compra de los animales y del costo de mantenimiento de los mismos en los últimos períodos, haya provocado que sean sobre todo familias de ingresos más elevados (que pueden afrontar estos gastos) las que practiquen esta estrategia.

De lo analizado, podemos concluir que las cuatro estrategias de consumo expuestas constituyen una fuente significativa de alimentación para las familias. Observamos una tendencia general (con excepción de la tercera estrategia) al incremento del porcentaje de la población que las practicó en la tercera evaluación, con respecto al porcentaje evidenciado en la primera.

Este fenómeno nos permite una explicación racional de la constatación del incremento en los niveles de consumo calórico-proteínico a través del tiempo, cuando en la cuantificación del consumo se consideró el aporte alimentario tanto de las compras diarias o semanales en mercados, ferias y tiendas, como del aporte alimentario proveniente de estas estrategias (Cuadro n° 3).

Así, nos encontramos frente a un nivel de consumo alimentario tan reducido (constatado en la primera etapa de evaluación), que ante la perspectiva de un mayor decremento en el mismo, las familias se ven obligadas a desarrollar estas estrategias que les permiten por lo menos mantener ese nivel de consumo de subsistencia. La población parece estar consciente que un decremento aun mayor en su dieta sería riesgoso para la salud de los adultos y la supervivencia de los niños. Aparentemente

esta perspectiva les obliga a desarrollar otras formas de adquisición de alimentos, distintas a las que suponen una erogación inmediata de dinero por la compra de productos en el mercado.

Otras formas de adquisición de alimentos. Como ya se dijo, no son sólo estas cuatro formas no tradicionales de adquisición de alimentos las que forman parte de una estrategia global frente al deterioro de la canasta alimentaria. Se evidenciaron otras tres alternativas, cuyo aporte calórico y proteínico a la dieta familiar no fue incluido para el cálculo de los niveles nutricionales de la población (por razones que serán luego expuestas), pero cuya importancia con respecto a la práctica estratégica frente al deterioro del consumo resulta significativa.

Nos referimos en primera instancia a la producción de alimentos en el hogar, o huertos familiares. Esta práctica, aunque muy común entre la población, posee una clara dependencia con respecto a la estacionalidad agrícola, por lo tanto, un factor externo tan determinante nos privó de poder evaluar cuantitativamente y de una manera regular el aporte calórico y proteínico de esta modalidad.

El Cuadro nº 8 presenta el porcentaje de familias que se dedicaron a esta práctica en los dos primeros períodos de evaluación, cuando pudo evaluarse la incidencia de la estrategia ya que se trataba de períodos donde la producción agrícola a pequeña escala era factible (septiembre, a principios de la primavera y febrero, verano húmedo). En el tercer período de evaluación, el considerar esta estrategia era prácticamente inútil ya que fue realizada en el mes de junio, donde -al menos en las zonas estudiadas- el intenso frío no permite ningún tipo de producción agrícola.

Observamos un incremento significativo de la población que produce alimentos en su vivienda en el segundo período, debido posiblemente a que la época era mucho más apta para la agricultura. Advertimos que cuando el clima lo permite, existe un considerable porcentaje de familias que optan por la producción agrícola en pequeña escala, como una forma adicional de adquirir alimentos.

Comparativamente, 16 de Julio es la zona de menor porcentaje de población dedicada a esta actividad, por ser probablemente la zona de mayor densidad de población y mayor espacio construido; por lo tanto, cuenta con mínimos espacios libres, aptos para el cultivo de alimentos. Esta realidad contrasta totalmente con la de la zona San José Carpinteros.

Como se observa en este cuadro, el porcentaje de familias que venden lo que producen en la vivienda es mínimo (valores B y C). Al ser relativamente bajas las cantidades producidas, éstas en su totalidad se destinan al consumo.

Los productos que con mayor frecuencia se obtienen en el hogar son tubérculos (el 80 por ciento), de los cuales la mayoría es papa; el 17 por ciento está compuesto por legumbres y hortalizas (lechuga, cebolla, zanahoria, haba); un mínimo porcentaje está compuesto por la producción de cereales, el más corriente la quinua.

Al relacionar la práctica de producción en el hogar con los niveles de ingreso de las familias, vemos que en la primera instancia de evaluación, el 68,1 por ciento de estas familias corresponde al nivel más bajo de ingresos. Sin embargo, al igual que lo observado en la mayoría de las estrategias analizadas en la segunda evaluación, este porcentaje declina hasta el 36,9 por ciento. Esto es, en esta segunda fase, la mayoría

Cuadro nº 8. Porcentaje de familias que producen alimentos en el hogar para consumo (A), para la venta (B) o para la venta y consumo (C), según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas											
	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1	0,9	0,0	0,3	21,1	0,0	0,0	6,9	0,0	20,0	0,0	0,0	0,0
2	14,0	0,0	0,0	42,9	0,0	0,0	51,0	0,0	1,6	68,4	0,0	0,0

de las familias que producen alimentos en su hogar cuentan con niveles medio y superior de ingresos.

Una estrategia de adquisición de alimentos (no incluida en la cuantificación proteínico-calórica de la canasta alimentaria) es la elaboración de alimentos en el hogar.⁷ Se trata de elaboraciones no cotidianas pero que responden a una forma estratégica de enfrentar períodos de escasez de ciertos productos en el mercado. Por ejemplo, se vió que la elaboración de pan en el hogar se hace frecuente cuando no se expende este producto en las tiendas.

Por otro lado, esta es una estrategia que permite a las familias afrontar la perecibilidad de los alimentos adquiridos a través de la elaboración de, por ejemplo, mermeladas. La estrategia permite también un ahorro adicional, por ser estos productos más caros en el mercado. Se ha visto también, que la producción en el hogar les permite vender parte de su existencia y de esta manera afrontar otros gastos.

El cuadro detalla el porcentaje de familias (por zona y por período de evaluación) que elaboraron productos para consumirlos, para venderlos o para consumir una parte y vender el resto.

En lo que respecta a la elaboración para el consumo, observamos porcentajes significativos de población involucrados en esta modalidad, sobre todo en las zonas 16 de Julio, Primero de Mayo y San Luis Pampa. Es evidente que en las tres zonas se da un incremento del porcentaje durante la tercera evaluación, aunque se aprecian algunas variaciones durante la segunda fase en la zona Primero de Mayo.

El porcentaje de familias que elaboran alimentos en San José Carpinteros es mínimo, debido posiblemente a que es la zona donde se detectaron los más bajos niveles de ingreso y las infraestructuras de vivienda más pobres (no cuentan con luz eléctrica y la mayoría de las familias sólo cuenta con un pequeño hornillo para preparar sus alimentos), características que limitan las posibilidades de realizar una elaboración de alimentos con una mayor complejidad de la requerida cotidianamente. Confirmaremos esta hipótesis al relacionar la incidencia de la estrategia con los niveles de ingreso de la población.

Otro dato que nos expone el Cuadro nº 9 es el porcentaje poco elevado de familias que elaboran alimentos exclusivamente para la venta (promedio del rubro B: 2,3 por ciento). Esta suma es una estrategia dirigida a incrementar los ingresos que, junto con la cría de animales para el consumo, presentan niveles poco importantes de incidencia. La elaboración de productos y la cría de animales de consumo en el hogar, constituyen pues una pequeña fuente adicional de ingresos para las familias encuestadas.

Los tipos de productos más elaborados en el hogar son, ante todo, pan, luego pasteles, buñuelos y tostados de haba o arveja. Los productos elaborados para la venta son los refrescos de fruta seca, té y café. Se registró también la elaboración de otros productos cereales como pito, piri, jankaquipa y kispíña.

⁷La materia prima con que se elaboran los productos en el hogar es adquirida generalmente a través de compras en mercados, ferias o tiendas; compras que fueron ya incluidas dentro de la cuantificación calórico-protéica de la canasta. Por lo tanto, cuantificar el aporte alimentario de los productos elaborados, sería duplicar la información.

Cuadro n° 9. Porcentaje de familias que elaboran alimentos para consumirlos (A), venderlos (B) o venderlos y consumirlos (C), según zona y período de evaluación.

Período de evaluación	Zonas											
	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
1	16,9	3,2	0,0	42,1	0,0	0,0	11,2	4,6	0,0	0,0	0,0	0,0
2	29,2	7,2	8,0	25,0	10,7	0,0	44,0	2,1	6,6	15,0	0,0	0,0
3	29,6	0,5	0,5	75,0	0,0	0,0	38,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Cuadro n° 10. Porcentaje de población que asiste a comedores populares según zona, nivel de ingresos y período de evaluación.

Nivel de ingresos	Zonas											
	16 de Julio			Primero de Mayo			S.L. Palma			San José C.		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	1	2	3
Inferior	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	3,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Medio	0,7	0,0	0,7	7,1	0,0	0,0	8,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Superior	0,5	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Al relacionar la elaboración de productos alimenticios en el hogar con el nivel de ingresos de las familias que lo hacen, observamos que en los tres períodos de evaluación, el mayor porcentaje se ubica siempre en los niveles de ingreso medio y superior (54,7 por ciento en la primera, 60,2 por ciento en la segunda y 71,3 por ciento en la tercera). Estas cifras confirman la hipótesis pues la población que menos elabora alimentos es la de San José Carpinteros, que cuenta con los niveles más bajos de ingresos.

Por último, constatamos otra forma no tradicional de adquisición de alimentos, que, aunque menos frecuente, constituye una respuesta de las familias más empobrecidas económicamente a la imposibilidad de adquirir alimentos a través de erogación monetaria. Se trata de la asistencia a comedores populares donde sirven almuerzos, desayunos o alguna merienda de forma gratuita o a precios simbólicos. Son comedores generalmente organizados por centros religiosos o de beneficencia que se instalan en las zonas más necesitadas y populosas.

El Cuadro nº 10 detalla el porcentaje de población que asiste a comedores populares, según la zona, el nivel de ingresos y el período de evaluación. Vemos en primer lugar, que en todas las zonas es muy bajo o nulo el porcentaje de población que asiste a comedores populares, inclusive en San José Carpinteros, y la tendencia general es a aglutinarse en los dos primeros niveles de ingreso. Salvo por la pequeña proporción de 16 de Julio (en el segundo período de evaluación), que se sitúa en el nivel superior de ingresos, podemos decir que los servicios de comedores populares están en general bien orientados pues, según nuestros datos, atienden a las poblaciones más necesitadas.

En este sentido, la zona de San José Carpinteros constituye una excepción, ya que por ser una zona donde predominan los niveles bajos de ingresos, debería ser más beneficiada con este servicio. Sin embargo, por ser una zona tan alejada y con vías de acceso y servicios tan deficientes, los comedores populares, que tienden a situarse generalmente en zonas densamente pobladas, quedan prácticamente al margen de esta población.

Hasta aquí hemos analizado las estrategias más importantes que las familias estudiadas desarrollan a fin de enfrentar el problema de carencia de alimentos. Se ha podido evidenciar cómo las familias son capaces de enfrentar por sí mismas un deterioro potencial de sus niveles de consumo alimentario, sin necesidad de recurrir a otros medios externos a la propia dinámica familiar.

Podemos concluir que se trata en general de estrategias dirigidas a la transformación de bienes y servicios para el autoconsumo dentro del hogar; transformación que implica una producción doméstica, dirigida a la sustitución -al menos parcial- de bienes que se obtienen comercialmente.

Ahora bien, son respuestas que no podemos considerar como exclusivas de las familias estudiadas. Así, Jelin (1978) afirma que existe una tendencia histórica a la sustitución de la producción doméstica a partir del desarrollo del comercio, pero que sin embargo no se trata de una tendencia lineal y menos total, dada la flexibilidad de la producción doméstica que puede comportarse como un mecanismo amortiguador en épocas de crisis. En un corto plazo, esta tendencia histórica puede invertirse,

constituyéndose en un recurso alternativo importante para el mantenimiento del nivel de vida de los sectores populares más desprotegidos.

Ahora bien, son respuestas que no podemos considerar como exclusivas de las familias estudiadas. Así, Jelin (1978) afirma que existe una tendencia histórica a la sustitución de la producción doméstica a partir del desarrollo del comercio, pero que sin embargo no se trata de una tendencia lineal y menos total, dada la flexibilidad de la producción doméstica que puede comportarse como un mecanismo amortiguador en épocas de crisis. En un corto plazo, esta tendencia histórica puede invertirse, constituyéndose en un recurso alternativo importante para el mantenimiento del nivel de vida de los sectores populares más desprotegidos.

En los datos presentados, no se ha hecho más que demostrar cómo esta tendencia es capaz de invertirse. Se ha demostrado cómo las familias han sido capaces de retomar los recursos de la producción doméstica y autoabastecimiento, principalmente cuando los ingresos provenientes de fuentes laborales formales no son suficientes, cuando el sistema de comercialización establecido no es eficaz y cuando los recursos y oportunidades que brinda el Estado no han logrado absorber ni satisfacer ni siquiera los requerimientos básicos de una sociedad.

El recurso de la producción doméstica y autoabastecimiento alimentario se desarrolla generalmente a costa de una sobreexplotación del trabajo de la mujer, ama de casa y madre, quien en este caso no sólo debe cumplir con los papeles y responsabilidades casi exclusivas del cuidado personal de los hijos y del cumplimiento de las tareas domésticas, sino también cumplir con la tarea vital de suplir la ausencia de recursos económicos que permitan obtener una dieta alimentaria mínimamente aceptable.

Así, la mujer al desarrollar estas estrategias no participa como usuaria de productos totalmente preparados o terminados, su labor a este nivel es económicamente indispensable al preparar el alimento con productos en su mayoría de consumo directo, que en el mercado son más baratos, o que inclusive produce o cría en su vivienda.

Conclusiones y recomendaciones

Es necesario hacer resaltar, en primera instancia, los bajos niveles nutricionales encontrados en la población estudiada.

En la zona más aventajada (16 de Julio), encontramos que un 67 por ciento de las familias cuentan con un nivel de consumo de calorías por debajo de lo recomendado; en la zona más crítica (San José Carpinteros) ninguna de las familias alcanza a un nivel de consumo óptimo de este nutriente. En general las medias de porcentajes de adecuación al consumo calórico recomendado para la ciudad de La Paz, no ascienden a más del 75 por ciento.

Al realizar la evaluación de la canasta alimentaria y los niveles nutricionales de las familias a través del tiempo, se pudo constatar que la crisis económica por la que atraviesa el país, afectó sobre todo la capacidad de compra de productos alimenticios expedidos en centros tradicionales de abastecimiento. Esto significa que en el transcurso de cierto tiempo, las familias se han visto obligadas a adquirir cada vez menos alimentos en mercados, ferias o tiendas, como producto de una pérdida progresiva del poder adquisitivo de sus salarios.

Sin embargo, al evaluar los posibles cambios en los valores nutritivos de la dieta, se pudo constatar que las familias realizan esfuerzos para que éstos no se deterioren aun más. Se han visto obligadas a echar mano de recursos domésticos y otros, como la producción de alimentos en el hogar, la crianza de animales de consumo, las donaciones, las recepciones de alimentos del sector agrícola, etc., recursos que han permitido a las familias enfrentar por sí solas la amenaza de un inminente deterioro alimentario, producto del encarecimiento del costo de vida.

Así, tenemos que, si bien la mayoría de los productos consumidos por las familias de la ciudad de La Paz, provienen del mercado de productos, en la población estudiada es muy importante el aporte propio de alimentos, si se obtienen fuera de los ámbitos formales. Esto es, frente a la crisis económica y sus posibles consecuencias negativas sobre el consumo alimentario, se ha demostrado cómo las familias han sido capaces de maximizar los recursos de la producción doméstica y autoabastecimiento, haciendo frente a un sistema comercial y político de precios totalmente adversos.

Nos encontramos frente a un proceso típico de unidades productivas familiares, las que tienen como característica fundamental -y que las diferencian de unidades productivas formales- la no posesión de capital por lo que no pueden acceder a los productos alimenticios del mercado; ausencia de capital que obliga a estas unidades familiares a recurrir a mecanismos que sobrepasan las instancias institucionales.

Si de alguna manera los recursos de la producción doméstica y autoabastecimiento permiten a las familias ingresar al sistema comercial, el reducido capital/bienes

generados por estos recursos, sólo les permite alimentar al sistema comercial informal. En todo caso, si logran relacionarse con el sector empresarial formal, es al demandar una serie de insumos y bienes intermedios, a precios altos (por lo reducido de sus volúmenes), para luego retornar el producto transformado al sector comercial informal. Este es el caso de las familias que elaboran productos alimenticios en sus hogares para el autoconsumo y la venta en pequeña escala.

Esta es la manera como logran reproducirse a nivel de subsistencia y como también transfieren -vía precio- parte de sus excedentes a la economía formal o empresarial, explicando así su escaso desarrollo y su subordinación.

Así, la serie de relaciones y acciones que desarrollan las familias (respecto al acceso a los alimentos) con el conjunto de las unidades económicas y las condiciones en que se dan éstas, muestran que hay un proceso de complementariedad, subordinación e inclusive autonomía con el resto de la economía. La única forma de explicar la sobrevivencia y la reproducción de las familias de escasos recursos en esta etapa de crisis, es comprender que éstas se desarrollan autónomamente dentro de un proceso mercantil simple, donde son poseedores de sus medios de producción como de los productos que son destinados al mercado.

En la población estudiada, la producción doméstica y el autoabastecimiento alimentario, desarrollados con el único propósito de evitar un deterioro aun mayor en los niveles nutricionales, resultaron ser complementarios a acciones implementadas dentro del ámbito laboral.

Una confrontación entre los elevados índices de inflación que sufrió el país durante el período de investigación y la relativa estabilidad en los niveles salariales (evaluados en dólares americanos) de las familias encuestadas, dió margen a verificar las estrategias que han desarrollado las familias a fin de poder mantener un mínimo poder adquisitivo de sus ingresos. Los procesos de diversificación y complementariedad laboral dentro de las familias constituyeron las estrategias de sobrevivencia más sobresalientes en las poblaciones estudiadas.

El conjunto de las necesidades de consumo de la mayoría de la población estudiada se encuentra por debajo de la capacidad misma de sobrevivencia de las familias. Si a eso agregamos los bajos niveles de ingreso y las polarizaciones e intensas jornadas de trabajo, se puede afirmar que las familias están sometidas a un acelerado proceso de pauperización social, y que la única manera de comprender su sobrevivencia en este período de crisis, es precisamente a partir de su lógica y su capacidad de diversificación y complementariedad.

En realidad, las unidades familiares se desenvuelven a partir de un amplio y complejo proceso de diversificación laboral que se desarrolla tanto en la ciudad como en el campo, en actividades comerciales, artesanales y de servicios. Una característica de estos procesos de diversificación es la división familiar y social del trabajo.

Sin embargo, esta división del trabajo no genera un proceso de especialización sino de diversificación laboral, donde la familia utiliza al máximo su fuerza de trabajo, aprovechando todas las oportunidades que el mercado le brinda. En este aspecto hay que recalcar que el patrón de organización familiar se basa principalmente en el papel ejercido por la mujer ama de casa.

Tal como se está desarrollando la situación económica del país, las estrategias tanto monetarias como las no monetarias (formas alternativas de adquisición de alimentos), ambas inmersas dentro del sector informal de la economía, tenderán a aumentar su participación relativa en las actividades urbanas, y por lo tanto ahondar aun más su representatividad en el movimiento económico nacional. Es por esto que el sector informal requiere especial atención y de esfuerzos de investigación tendientes a clasificar el fenómeno, poniendo en claro los factores que lo caracterizan y determinan, y las consecuencias que tiene sobre la economía nacional.

Específicamente estas investigaciones deberán estar dirigidas a:

- Identificar y describir el tipo de relaciones económicas y sociales que se dan dentro del sector informal, en cada una de sus particularidades (estrategias monetarias y no-monetarias).
- Analizar y describir en un contexto más global, el tipo de relaciones existentes entre el sector informal y el formal, respecto al sector comercial o de aprovisionamiento de alimentos.
- Calificar las ventajas o desventajas en términos económicos que le supondría al sector informal incorporarse al sector formal de la economía. Verificar las posibilidades reales que tiene este último de brindar soluciones eficientes a los problemas alimentarios en especial y laborales en general.

Los resultados de estas investigaciones podrán dar mayores luces sobre las políticas y acciones concretas a realizarse con respecto al sector informal y su inserción en la economía nacional.

Con referencia al problema alimentario, los datos de la investigación aquí reportados, nos dan pie para considerar la importancia que cobra el sector informal en la proposición de soluciones efectivas, aunque en cierto sentido, parciales, que permiten enfrentar una crisis económica como la que se vivió en Bolivia entre los años 1983 y 1985.

Aunque no se dispone de datos globales sobre la dimensión de las estrategias alimentarias de la población ni tampoco sobre su crecimiento, es evidente que se trata del aspecto más importante de la reproducción de las familias insertas en actividades no formales.

Estas estrategias constituyen pues "la auto solución" al problema del desabastecimiento y escaso consumo alimentario de una gran parte de la población. Es por eso que se deben implementar medidas de apoyo a estas estrategias por la necesidad que tienen las familias de mantener e inclusive incrementar sus niveles de consumo de alimentos.

La gran dificultad que tienen las familias son los escasos ingresos económicos que no les permiten adquirir los productos alimenticios requeridos, los insumos o bienes para cultivar y/o elaborar su propios productos.

Lo óptimo sería una elevación de los ingresos económicos y la implantación de líneas de pequeños créditos a través de instituciones u organismos especiales -tipo fundaciones- sin garantías reales, a bajas tasas de interés, con implementación y seguimiento de micro proyectos, etc., que sirvan de intermediarios hasta lograr que

las familias tengan condiciones adecuadas para relacionarse posteriormente con las fuentes de crédito comercial.

Es decir que se debe proveer de bienes e insumos necesarios a las familias para la elaboración de sus alimentos, mediante créditos, subsidios, préstamos, donaciones, etc. Todo esto debe ir paralelo a una mayor capacitación y organización adecuada, tanto a nivel familiar como colectivamente, para la producción, aprovisionamiento y elaboración de alimentos.

Se debe hacer énfasis especial en una mayor capacitación a las mujeres, amas de casa, para mejorar las condiciones de preparación/elaboración/presentación de las comidas, no sólo en términos del aseo, sino también en términos de nutrientes.

En general, las estrategias empleadas a nivel familiar y organizacional, destinadas a enfrentar el problema alimentario en particular y el problema económico en general, han demostrado tener tanta importancia y efectividad que es necesario brindar apoyo técnico, administrativo y económico, de tal forma que se maximice su potencialidad y se generalice su efectividad a otros ámbitos de la sociedad y la economía nacional.

Bibliografía

- Albó J. Greaves y Sandoval G. 1982. CHUQUIYAWU: La Cara Aymara de La Paz. Edic. CIPCA - La Paz. 203 p.
- Blacutt N. 1976. Factores Económicos que Condicionan la Canasta Familiar. Mimeo - La Paz.
- Calderón F. 1984. Urbanización y Etnicidad: El Caso de La Paz. Cochabamba. Edic. CERES. 140 p.
- Calderón F. y Flores G. 1981. Urbanización y Desarrollo: Necesidades Básicas en Areas Periféricas. La Paz. UNICEF. 96 p.
- Calderón F. y Rivera A. 1984. La Cancha. Cochabamba. Edic. CERES. 208 p.
- Calderón F. y Rivera A. 1981. Diversificación, Complementación y Proceso de Trabajo de la Economía Familiar en Cochabamba: El Contexto Urbano. Cochabamba. Edic. CERES. 29 p.
- CEDLA, FLACSO, ILDIS. 1981. El Sector Informal en Bolivia. La Paz. Edic. CIMA. 323 p.
- Creed de Kanashiro H. 1982. El Consumo de Alimentos en Grupos Urbanos de Bajos Ingresos, en Agricultura y Alimentación. Lima. Fondo Editorial. 180 p.
- Casanovas, R. 1985. El Sector Informal Urbano. La Paz. Inédito, Mimeo.
- Comentarios Económicos de Actualidad (CEA), Marzo 1985. Boletín Quincenal No. 1. CINCO. La Paz.
- Donoso S. 1984. Comercio, Acumulación y Reproducción. La Paz. Inédito.
- Dandler J. 1985. Apuntes Generales Sobre Economía Informal y su Importancia en Bolivia. La Paz. Mimeo. 32 p.
- González J. Pérez A. et.al. 1981. La Planificación del Desarrollo Agropecuario. Texto del Instituto Latino Americano de Planificación. México. Edic. Siglo XXI. Tomo I. 598 p.
- Jelin, E. 1978. La Mujer y el Mercado de Trabajo Urbano. Buenos Aires. Edic. CERES. 45 p.
- Jordan R. 1983. La Deuda Externa y la Crisis Actual. La Paz. CINCO. 29 p.
- Machicado F. 1974. La Redistribución del Ingreso en Chile y su Impacto en la Estructura de Consumo de Alimentos Esenciales. Wisconsin. Land Tenure Center. 59 p.

- Ministerio de Provisión Social y Salud Pública 1981. Encuestas de Gastos y Consumo de Alimentos en Familias de Ingresos Económicos Bajos. Mimeo.
- Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (MT y DL) 1984. Consejo Nacional del Salario. Estadísticas. La Paz. Mimeo.
- Ministerio de Asuntos Campesinos (MACA) y USAID 1985. Estudio de Pronóstico Agropecuario 1985. La Paz. Mimeo. 27 p.
- Ministerio de Industria, Comercio, Turismo. (MICT) 1985. Estadísticas Agroindustriales 1985. La Paz. Mimeo. 20 p.
- Ministerio de Planeamiento y Coordinación (MPC) 1984. Plan de Desarrollo Sectorial 1984-1987. La Paz. Mimeo. 100 p.
- Prudencio J. 1985. Crisis Agraria y Crisis Nacional: El Caso de Bolivia. La Paz. Mimeo. Edic. CERES. 29 p.
- Peña F. 1985. Estructura Ocupacional, Desigualdad Social y Distribución del Ingreso en Cochabamba. Cochabamba. Inédito.
- Periódicos Presencia. 26 de Febrero de 1985 y 9 de Marzo de 1986, La Paz.
- United Nations (ONU) 1981. Hand Book of Household Surveys: Studies in Methods. New York Series F. No. 31. 83 p.
- UNICEF. 1981. Participación y Contribución de la Mujer en el Desarrollo. La Paz. Inédito.

En las últimas décadas, América Latina se ha enfrentado a una tasa de urbanización elevada, la cual ha llevado al surgimiento de pequeñas actividades de subsistencia, a menudo autocreadas, conformando el llamado sector informal urbano.

Este libro sintetiza los resultados de varios proyectos de investigación sobre el sector informal urbano en América Latina. Interesará a los estudiantes, académicos y profesionales que intentan mejorar las condiciones de trabajo en este importante sector de la sociedad.

Centro Internacional
de Investigaciones para
el Desarrollo

